

El Liberal



SUSCRIPCION.
MADRID. Un mes 1 peseta;
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.
FRANCIA Y AMÉRICAS. Trimestre 12 pesetas.—En todos los demás
países, trimestre 15 pesetas.
Número suelto 5 céntimos.

Dos discursos.

Recordando una frase de un gran orador, decimos: «Hoy es día de tributar justas alabanzas.»

Hoy confundimos en un mismo aplauso los nombres de los Sres. Martos y Sagasta. Reciban la felicitación mas sincera de quienes con la misma lealtad, con la misma franqueza, los comprenderían en igual censura, si fuera merecida.

Y qué decimos comprenderíamos? Pruebas hemos dado ya respecto a cada uno de aquellos distinguidos políticos de nuestra imparcialidad en punto a la crítica de los actos.

Tanto en el discurso pronunciado ayer por el Sr. Martos como en el del Sr. Sagasta hallamos altas reivindicaciones de la participación en la obra trascendental del año 1868, y las mas enérgicas afirmaciones de repetirlas cuantas veces fuera necesario en circunstancias semejantes.

A Dios gracias, aún quedan protestas varoniles frente a frente de los arrepentimientos y de las transacciones interesadas.

Felizmente aún quedan esas enérgicas protestas para oponerlas a la política de transacción proclamada desde las alturas del poder como la mas fecunda de las políticas, y que consiste en ir recogiendo, para formar una nueva hueste, a los desertores de todas las banderas.

El Sr. Martos ha tenido recuerdos oportunos de cosas y de personas. A los suyos unimos los nuestros. La prosperidad y el éxito nos encuentran y nos encontrarán siempre impasibles. La lealtad a una causa, la varonil entereza, la desgracia, el martirio, se llevarán siempre consigo toda nuestra simpatía.

Pocas veces nos ha parecido el Sr. Sagasta mas acertado que en su discurso de ayer, dada la posición política en que actualmente se halla colocado.

Jefe del partido que pretende ser el mas liberal posible dentro de la monarquía, ha afirmado la libertad como sancion indispensable de todas las instituciones en los tiempos modernos.

Jefe al mismo tiempo de una oposición que se considera con títulos para ocupar el gobierno dentro de las actuales instituciones, ha dirigido a la política conservadora liberal dardos acerbísimos, cuando parecía que ya no era posible aguzarlos mas en asuntos repetidamente examinados.

Bajo este punto de vista, el discurso del señor Sagasta es una obra acabada. Señalamos a la atención general todas sus reflexiones respecto a la crisis de marzo y al indulto del regicida Oliva. Y no creemos que sea preciso marcar especialmente la publicidad dada por el Sr. Sagasta a un hecho hasta ahora ignorado, como consecuencia de la negación del indulto a aquel desventurado.

Hay en esa revelación algo mas que un rudo golpe asestado al gobierno, que no estimó oportuno aconsejar el indulto. No se presta a importantes reflexiones la circunstancia de que el jefe de una de las oposiciones gubernamentales haya sido el predestinado a enterar al país de tan significativo acto?

Los honores del discurso del Sr. Sagasta en lo relativo a la crisis y a la negación del indulto, han sido para el Sr. Cánovas del Castillo. Mucho se ha dicho de las amarguras de la vida pública; pero dudamos que hayan excedido jamás de las que el Sr. Cánovas del Castillo debió sentir ayer bajo la palabra del señor Sagasta.

El jefe del partido constitucional, al pronunciar su discurso en la sesión de ayer, no ha visto mas que adversarios políticos a los cuales era preciso hacer oír la voz de la verdad, enérgica y vigorosa. Tomen de él ejemplo los que lo necesiten, y entiendan que aun para las oposiciones gubernamentales ese puede ser el camino del éxito, y no el de las campañas sin color ni acentuación.

En cuanto al Sr. Martos, creemos que después de su discurso de ayer, hay razon suficiente para enviarle esta frase: «La democracia puede estar satisfecha.»

Las apelaciones a la fuerza.

La intervención de la fuerza en nuestra historia contemporánea ha dado reciente motivo a luminosas disertaciones. La vida de España es, desde hace mucho tiempo, una serie de hechos de fuerza que inician períodos mas ó menos dilatados de gobierno, ó que les ponen término.

Las luchas de los partidos llevan periódicamente a nuestros conciudadanos al campo de batalla. Las contiendas legales se cambian en violentas querrelas; la razon cede a la fuerza, la pluma al hierro y al plomo, las togas a las armas.

¿Quién inició esa desastrosa serie que nos caracteriza en Europa como un pueblo perturbado, inquieto, revoltoso, ingobernable?

¿Dónde está la causa de que esa serie se haya desenvuelto casi sin interrupción?

La primera de estas preguntas ha sido contestada de un modo brillante por el Sr. Martos. Los adversarios de la libertad han sido los primeros que, para destruir el régimen constitucional, apelaron a la fuerza. 1820 fué el desquite de 1813.

La causa de que esa serie se haya desenvuelto desde entonces hasta nuestros días casi sin interrupción, está en la conducta de los adversarios de la libertad también. No hemos de buscarla, ni se hallaría en otra parte.

Solo la práctica sincera del gobierno representativo, el respeto a las libertades constitucionales pudo impedir las apelaciones a la fuerza que registra nuestra historia contemporánea, dirigiendo la vida entera del país por los tranquilos cauces de un ordenado, pacífico y bienhechor desenvolvimiento político.

¡Ahí teneis a Italia! La sinceridad con que sus estadistas practican los deberes que les impone el sistema parlamentario, la ha salvado de catástrofes terribles y ha contenido dentro de los límites del derecho una opinión bulliciosa, inquieta, animada...

¿Por qué nuestros partidos conservadores no procedieran así?

¿Por qué han consagrado toda su fuerza y todo su empeño a impedir el planteamiento del único régimen gubernamental posible ya en el Occidente de Europa, del régimen de la libertad, la justicia y el derecho?

¿Por qué han levantado vallas y opuesto obstáculos a las manifestaciones de la opinión?

¿Por qué han hecho imposible que esta gobierno, que el país rija sus propios destinos?

¿Por qué han tratado de reemplazar el absolutismo de los antiguos reyes despóticos con el absolutismo de los modernos partidos conservadores?

No nos lo preguntéis a nosotros. Preguntadlo a ellos. A nosotros nos basta saber que ese empeño absurdo, ilegítimo, que el deseo de impedir la regeneración de España por la libertad ha sido la causa de aquella serie de hechos por los cuales se muestra cómo ha intervenido la fuerza en nuestra historia contemporánea, impidiendo que aquí se fundara y arraigase el gobierno representativo, en cuyo seno otros pueblos han hallado verdaderas garantías para su libertad, paz, prosperidad y reposo.

La renta de tabacos.

Podemos anticipar a nuestros lectores el rendimiento de la renta de tabacos durante el mes de junio último, que completa el del año económico, y al mismo tiempo haremos la comparación con los años anteriores recorriendo un período decenal, é indicando el consumo que durante cada año ha correspondido por habitante, con arreglo al censo de 1860.

Apuntaremos primero las cifras. El rendimiento durante el año económico que acaba de terminar en 30 de junio, ha sido de 102 y 2/3 millones de pesetas, lo que dá con respecto al anterior un aumento de 6 millones de pesetas cifra redonda 5.94.

La cifra exacta del año económico de 1878-79 ha sido 102.690.452,31.

Este dato que ningún periódico ha publicado aún, demuestra lo que podría ser la renta de tabacos si en ella se hicieran algunas mejoras, como luego diremos. Para no fatigar con largas cifras la atención de nuestros lectores, estamparemos sólo cifras redondas para los años económicos anteriores.

En estos el rendimiento ha sido como sigue:

| Años | pts. | mills. | Años | pts. | mills. |
|---------|------|--------|---------|------|--------|
| 1869-70 | 96 | 56 | 1874-75 | 96 | 13 |
| 1870-71 | 91 | 23 | 1875-76 | 91 | 12 |
| 1871-72 | 89 | 45 | 1876-77 | 91 | 23 |
| 1872-73 | 71 | 12 | 1877-78 | 97 | 34 |
| 1873-74 | 64 | 45 | 1878-79 | 102 | 23 |

La renta venia en aumento notable hasta 1872-73, que habria dado mas de los 71 1/2 mill. sin los sucesos y las perturbaciones de 1873, y así se ve que habiendo sido el aumento de mas de 8 millones de 1870-71 a 1871-72, en 1872-73 el aumento no llega a dos millones por la baja en el segundo semestre. En 1873-74 la cifra total da una baja de casi 7 millones, y al año siguiente empieza a reponerse, continuando desde entonces en aumento notable.

Y hay que advertir que la baja en 1873-74 no se debió exclusivamente a la guerra civil, que existia antes y existió aun después, si no que hay provincias, como la de Almería, que con tributo a la baja con 2/3 millones de pesetas; la de Badajoz, con 1/2 millon; la de Cádiz, con 1/2 millon; la de Córdoba, con casi 1 millon; la de Granada, con mas de 1 de millon, la de Jaén, con 1 y 4/5 millon; la de Sevilla, con 1 y 1/5 millon; la de Huelva, con mas de 1/2 millon; mientras que la de Barcelona presentó aumento.

La proporción de consumo por cada habitante resulta como sigue durante el decenio:

| Años | pesetas | Años | pesetas |
|---------|---------|---------|---------|
| 1869-70 | 3.53 | 1874-75 | 4.30 |
| 1870-71 | 3.99 | 1875-76 | 5.15 |
| 1871-72 | 4.52 | 1876-77 | 5.94 |
| 1872-73 | 4.64 | 1877-78 | 6.03 |
| 1873-74 | 4.20 | 1878-79 | 6.65 |

Aquí se nota la misma progresión interrumpida en 1873-74 y recobrada luego hasta llegar a casi el doble de 1869-70. Esta proporción de casi el doble no es enteramente exacta, porque todos los años citados se refieren al censo de 1860, y la población es hoy mayor, pero el aumento real y positivo se demuestra con ver los 6 millones de aumento de 1877-78 a 1878-79, intervalo en el cual la población no ha aumentado ni con mucho en la misma proporción.

Añadiremos que la provincia de Madrid es la que da el mayor rendimiento en todos los años, siguiendo luego la de Barcelona. En la provincia de Madrid la proporción por habitante resulta a pesetas 10.60 en 1869-70, y va subiendo sin detenerse ningún año hasta llegar a 20.86 en 1878-79.

Indudablemente, la buena administración de la Dirección general del ramo ha obtenido resultados satisfactorios, y el actual director puede estar satisfecho del aumento obtenido en 1878-79, que viene a añadirse a aumentos anteriores.

Pero la renta de tabacos puede y debe producir mas, mucho mas; puede llegar a rendir hasta 150 millones de pesetas; pero para ello se necesitan medidas que no están ya en las atribuciones de la Dirección general del ramo; medidas que corresponden al ministro de Hacienda, pero el Sr. Orovio no entiende, por lo visto, mas que de consumir el producto de bienes nacionales en amortizar Deuda consolidada.

Otro día, con mas espacio trataremos del asunto.

Dos prerogativas.

Al terminar la sesión de ayer, el presidente del Congreso de los diputados manifestó a la

Cámara que se habia entregado en la mesa una proposición, cuya lectura tenia por conveniente aplazar en uso de las facultades reservadas a la presidencia.

El contenido de esa proposición no era ayer un misterio: tendia a hacer constar que el Congreso, si la aproba, las oposiciones, en todo caso, verían con gusto la continuación de las sesiones hasta que fueran, por lo menos, discutidos y aprobados los presupuestos.

Y se añadia mas: se decia también en el salón de conferencias que la mesa habia sentido escrúpulos para dar lectura a la proposición, porque, a su juicio, era anti-constitucional, como contraria a la prerogativa de suspender las sesiones, que el art. 32 del Código fundamental concede al Rey.

Sin embargo, las oposiciones habian enmendado la forma de la proposición en términos de dejar completamente a salvo la regla prerogativa.

La negativa, ó los escrúpulos de la mesa constituyen un acto de gravedad suma.

No hay ni puede haber ataque a las facultades constitucionales del Rey, mientras una declaración no las niegue, y no ha entrado en el ánimo de las minorías el hacerlo, como lo demuestran los términos de la proposición.

Si nuestra memoria no es infiel, hay precedentes parlamentarios que abonan el derecho del Congreso para exponer su deseo de continuar las sesiones. En una época análoga, cuando por efecto de la estación se apresuraban los debates para suspender las sesiones, una minoría republicana presentó una proposición idéntica queriendo con ella demostrar al país, que si otros proyectos de ley pendientes no se discutían y aprobaban, culpa no era de las oposiciones dispuestas a ocupar los bancos mientras no fueran suspendidas las sesiones.

¿Anula, desconoce, contradice, ni limita la facultad que el rey tiene de suspender las sesiones? Ciertamente que no.

La Cámara podría votar unánimemente esa declaración sin que eso fuera obstáculo para que al día siguiente el Rey suspendiera y aún disolviera las Cortes.

Tomen los mas exagerados mantenedores de las prerogativas de la corona, que, un acuerdo así, el mero debate de una proposición para obtenerlo, coartaría en cierto modo la libérrima voluntad del soberano, pues que ya no podría suspender las sesiones sin aparecer contradiciendo abiertamente el deseo de la Cámara ó de una fracción de ella.

El argumento no tiene valor alguno. Tanto valdria sostener que el Parlamento no tiene el derecho de censurar a los ministros, porque han sido elegidos por el Rey. Además, cuando alguna de las Camaras derrota a un gabinete, muestra el deseo de que sea sustituido por otro en uso de las prerogativas parlamentarias, las cuales no impiden al rey disolver al día siguiente las Cortes manteniendo al gabinete derrotado.

¿Pretenden acaso los ministeriales que por temor de que aparezca el rey contradiciendo con sus resoluciones los deseos de la opinión, se prive al Parlamento de votar censuras contra los gabinetes?

Suponemos que no: luego para ser lógicas deben reconocer que la proposición de las minorías expresando el deseo de que las sesiones continúen para discutir los presupuestos, se halla autorizada por las prerogativas de las Cortes y en nada contradice, ni limita ni coarta las prerogativas de la Corona.

La democracia.

El Sr. Cánovas del Castillo no sabe que es la democracia.

En la sesión de ayer, donde su señoría ha dado una muestra tan deplorable de sus recursos oratorios, dijo:

—La democracia es en España y en Francia el socialismo; en Alemania y en Rusia el nihilismo.

Y en otro lugar:

—Nosotros somos la verdadera democracia porque representamos el triunfo de la igualdad civil sobre las antiguas divisiones que en otro tiempo separaban a los hombres en clases.

El Sr. Cánovas del Castillo se equivoca. Ni la democracia es lo que su señoría dice, ni su señoría y los hombres de su escuela pueden, bajo ningún punto de vista, ostentar la representación que les atribuye el jefe del partido conservador.

La democracia no es el socialismo. El socialismo es el adversario mas implacable de la democracia. Fue causa de su ruina en 1848 y años después, cuando Napoleón III quiso aliar principios democráticos y principios socialistas, se produjo ese régimen absurdo y monstruoso, el régimen cesarista, que el Sr. Cánovas ha pretendido copiar en España, inspirado como el imperio en un sentimiento de animadversión incomprensible hacia las libertades constitucionales y el sistema representativo.

Es necesario apuntar otra diferencia? Pues el Sr. Castelar la señalaba ayer contestando al Sr. Cánovas. El socialismo pretendió fundar en Francia la república en 1848, y la democracia la ha fundado en 1870.

Pero si la democracia no es el socialismo, si no debe confundirse confundirse con el nihilismo, porque el nihilismo es el conjunto de todas las oposiciones que suscita el régimen existente en Rusia, ¿podemos aceptar que sea sólo el reconocimiento de la igualdad civil?

¡Nunca! Seria dar a la democracia un estrechísimo, pobre y deficiente sentido; seria explicar la democracia por una de sus conquistas. Esa afirmación en labios del Sr. Cánovas demuestra la predilección de S. S. por los sofismas, no por otra cosa.

La igualdad civil es, con efecto, uno de los triunfos alcanzados por nuestras ideas; pero además consagra la igualdad civil, la democracia consagra y afirma la igualdad política,

consagra y afirma la libertad y los derechos del ciudadano y garantiza esas conquistas, organizando el gobierno del país por el país, de tal manera, que la opinión rija los asuntos del Estado, que este deba su prosperidad y su bienestar a la iniciativa y a la actividad de todos sus miembros.

La democracia es un sistema general de política. Su misión en la época presente es completar el desarrollo de los grandes principios constitucionales proclamados por Francia en 1789, llevando la gloriosa revolución entonces iniciada a su término y transformando de una manera radical y definitiva el gobierno de los pueblos.

Estadistas conservadores de mas altura que el Sr. Cánovas, de juicio mas profundo y de convicciones mas ilustradas, han reconocido a la democracia todo el alcance que tienen sus ideales y que atribuímos a su misión.

Y han reconocido también que la corriente que la impulsa es incontestable. Crea, pues, el Sr. Cánovas que es vano empeñarse en derrotarla con sofismas.

Extranjero.

La victoria de la coalición del centro con los dos grupos conservadores del Reichstag ha causado un desaliento profundo en el campo de los vencidos. Los nacionales liberales se deshacen en amargas lamentaciones, y solo el grupo de los progresistas parece haber conservado la calma y la energía.

El *Diario de los Ciudadanos*, de Berlín, propone la convocación de una gran Dieta, compuesta de todos los hombres políticos que, sin aprobar el programa progresista en su totalidad, estén resueltos a combatir la reacción triunfante.

La Dieta emprenderia la formación del gran partido liberal, en el cual se agruparían todos los elementos de oposición liberal bajo una bandera común, con la consignante consignada: «Abajo el sistema de Bismarck.»

Hasta ahora los periódicos nacionales liberales no han respondido a la invitación, creyéndose que tal vez preferían la resignación a la acción.

Por el conjunto de las noticias y telegramas que hemos publicado verían nuestros lectores que la crisis italiana no tenia mas que tres soluciones: un cuarto ministerio Depretis, apoyado por Cairoli, un ministerio Cairoli apoyado por Depretis, un ministerio Sella-Nicotera extraño completamente a la izquierda, de la que se ha separado este último.

Un nuevo Gabinete Depretis ofrecía los mismos inconvenientes que el último, y un ministerio Sella-Nicotera sin apoyo alguno en la izquierda y sin contar tampoco con la numerosa y ardiente fracción de los napolitanos de la derecha, no eran soluciones reales de la crisis, pues producirían solo un ministerio sin condiciones viables. Tenia que prevalecer una solución Cairoli, pues si bien es cierto que la popularidad de éste se ha gastado mucho en las ultimas cuestiones parlamentarias, aun conserva la suficiente para abordar con mayores ventajas que otro cualquiera, y con el apoyo de la izquierda, las dos grandes cuestiones que constituyen hoy el programa de los partidos liberales de Italia: la abolición del *macinato* y la reforma electoral. El Sr. Cairoli goza de simpatías personales en la Cámara y en los grupos mismos de la izquierda, con las cuales no contaba el Sr. Depretis; simpatías que en el Parlamento de Italia pesan para la solución de las cuestiones parlamentarias mas que en Parlamento alguno. Es sabido que en la caída del Sr. Depretis influyó considerablemente la antipatía que le profesaban varios jefes de grupo.

El nuevo ministerio, si bien no nace en condiciones de robusta vida, es por el momento el único que puede tomar sobre sí el peso de las arduas cuestiones que agitan la opinión pública en Italia.

El Senado y la Cámara están acordes en abolir el impuesto de la mofenda para el matz, y el rey desea mas que nadie en Italia la abolición de un impuesto que pesa sobre la parte mas pobre de la nación. Dadas estas dos condiciones favorables, no fué aventurado optimismo el suponer que el nuevo gobierno encontraría la fórmula para realizar lo que todos creen conveniente, justo y necesario.

A vuela pluma.

Ni nos duele ni nos entusiasma la capitulación del Zanjon, porque para impresionarnos, seria necesario conocerla.

Y con permiso de *La Epoca* seguimos deseando que se haga público el texto de la capitulación autorizada por el jefe insurrecto, que pactó con el general Martínez Campos.

La Epoca no se limita, sin embargo, a extrañar que no nos demos por satisfechos con el documento publicado en el *Extraño* oficial, sino que nos supone pesarosos porque aquel no se presta a ciertos ataques.

¿A qué género de ataques alude el colega? Lo ignoramos. Pero mientras subsana el olvido vamos a someter al juicio de *La Epoca* una observación.

Por el art. 3.º de las bases convenidas en el Zanjon, se concede libertad a los esclavos y colonos asiáticos que se hallaban en las filas insurrectas.

Posteriormente se han concedido a esos libertos: 1.º recursos pecuniarios para subsistir; 2.º tierras para trabajar; 3.º instrumentos de labranza.

Muchos de esos esclavos se han establecido ya, y de ello nos felicitamos, dándose mas de un caso, en que trabajan en tierras casi limitrofes con ingenios donde los esclavos fieles a sus amos y a la patria de sus amos, continuaban en la servidumbre.

Diganos ahora *La Epoca*: ¿un convenio que crea un estado de cosas semejantes, y unos gobiernos que nada han hecho en año y medio para acabar con ese funesto, desmoralizador y peligroso contraste, merecen acaso los elogios de las personas previsoras?

¿Qué fue la última crisis?

En esta parte de su discurso estuvo el orador constitucional inspirado, elocuentísimo, fantástico.

Amenizó con la pintura de un *mirage* la árida llanura política.

A veces—decía, en parecidos términos—veamos lagos serenos, altas torres, bosques, cúpulas... y de pronto todo esto desaparece: ¿qué ha quedado? Nada. ¡Era un efecto de óptica!

Cierto: la crisis de marzo fue un paisaje soñado, un oasis en el desierto; y de este oasis, de aquel paisaje, ¿qué quedó?

Acaso en alguna rama, balanceándose melancólicamente, algún individuo de la especie favorita de Darwin... Nada más.

Dijo ayer el general Martínez Campos: «La revolución de Setiembre hizo cosas buenas, y todos hemos tomado algo de ella.» Las oposiciones aplaudieron estas palabras.

Los ministeriales aparentaron que estaban distraídos.

El conde de Toreno y el marqués de Oroño se miraron.

El Sr. Ayala retiró la mano que tenía sobre la campanilla, y acarició reposadamente su larga cabellera.

El general Martínez Campos dijo ayer que el Sr. Sagasta había pasado al banco azul desde la cátedra de la escuela de Ingenieros, y que él, catedrático de la escuela de Estado mayor, no tenía menos títulos que el Sr. Sagasta para ser presidente del Consejo de ministros.

Y si esto no es bastante, el general Martínez Campos añadió que los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación, Hacienda, Marina, Fomento y Ultramar eran sus consejeros.

La mayoría, incluso el Sr. Cánovas, aplaudió esta revelación del nuevo derecho constitucional que España deberá a los conservadores.

¿Un presidente del Consejo irresponsable? ¿Creerá alguien todavía que el general Martínez Campos no entiende de achaques políticos?

La prensa es libre, y libérrimos son el libro y el folleto—decía ayer el Sr. Silveira.

Y ayer mismo decía la prensa ministerial que de real orden se ha prohibido la representación de una zarzuela original de D. Ricardo de la Vega, por contener algunas alusiones políticas.

Y eso que el Sr. D. Ricardo de la Vega es conservador liberal, es decir, de la familia.

Cuando el Sr. Sagasta dijo ayer que la huérfana de Oliva tiene una pensión concedida por S. M., el Sr. Cánovas le interrumpió para hacer constar que la noticia no era nueva, y que la habían dado varios periódicos.

El Sr. Cánovas apeló al testimonio de los diputados periodistas que estaban a su lado, los cuales confirmaron la indicación de S. S.

¿Un que periódicos se ha dado esa noticia?

Suponemos que la prensa ministerial lo dirá hoy, ya que no lo dijo anoche; y en cambio puede preguntar a los constitucionales cómo y cuando ha sabido el Sr. Sagasta la noticia de que se trata, y alguna otra revelación que también ignoraba el Sr. Cánovas del Castillo.

El Sr. Sagasta hablaba ayer sobre terreno firme.

El Sr. Cánovas le oía azorado, como si saliera de una pesadilla.

Deben leer nuestros lectores el discurso del Sr. Sagasta.

Deben fijarse en el incidente Oliva.

Verán allí cómo el Sr. Sagasta aparece ardentemente celoso del prestigio del rey y el Sr. Cánovas acusado de negligencia en este punto.

La mayoría quedó desconcertada y el Sr. Cánovas turbado.

Esto es, en el juego de la esgrima, tirarse a fondo.

Mas sobre las falsificaciones en la Deuda.

Dos periódicos proponen que para la averiguación de las falsificaciones sea nombrado un juez especial que conozca bien el derecho y las prácticas mercantiles, así como la organización y procedimientos de la Deuda y del censo directivo.

Otro periódico ministerial, *La Epoca*, cree más; cree que todas las causas de contrabando, de fraudación y falsificación ocurridas en Madrid, deberían encomendarse a un juez especial perito en el derecho y conocedor de las prácticas burocráticas, de los servicios públicos y de las leyes y reglamentos de Hacienda.

La cosa va, por lo visto, pareciendo ya bastante grave para que se pidan jueces especiales y jueces que conozcan bien «la organización» de la Dirección de la Deuda.

Precisamente lo que pedíamos pocos días ha, es que se explicase qué organización es esa de la Dirección de la Deuda que ha permitido que se cometan las sustracciones y falsificaciones ya conocidas del público; que se explicase quién consentía y autorizaba ese desorden administrativo, a la sombra del cual, se cometían tales delitos. Esto ha podido y debido explicarlo el ministro de Hacienda en la Cámara y no lo ha hecho, aunque el expediente gubernativo que ha debido necesariamente instruirse tiene que dar luz acerca de ello, si ha sido instruido de modo que respondiese a aquella necesidad.

La *Política* da la noticia de que probablemente quedará vacante la Dirección de la Deuda por renuncia del Sr. Arenillas.

Cuando el diario ministerial lo dice, sus motivos tendrá para ello.

Todo en el discurso del Sr. Sagasta produjo sorpresa. Ni se creía que pudiera ser tan explícito, ni que se decidiese a combatir tan duramente al gobierno.

Lo único que no sorprendió fué el final de su discurso.

Pidió que volvieran las cosas al estado en que estaban el 7 de marzo.

A los días aquellos en que se veían en el horizonte bosques, lagos, cúpulas, castillos y nubes de color de rosa.

¡Ah! si se repiten iguales espejismos, nos tememos que se repetirán las mismas consecuencias.

El Sr. Sagasta, en su conferencia con el Rey—cuando la crisis—le aconsejó que reuniera pronto las Cortes, para que pudieran ser votados los presupuestos.

—¡Aquí estamos para discutirlos!—añadió.

—¡Sí! ¡sí!—exclamaban los diputados de la oposición.

La mayoría no dijo nada.

¡Hace tanto calor!

El Sr. Marios culpaba ayer a los conservadores-liberales de haber derribado la monarquía de D. Amadeo.

Es cierto: los conservadores-liberales no son monárquicos, son dinásticos.

El Sr. Castelar declara que jamás aceptará el poder que venga de los cuarteles ó de los clubs.

Es una declaración heroica.

Es como arrojar la esperanza desde lo alto del viaducto.

Enemigo del gobierno.

Enemigo de la patria.

El Sr. Martos sostenía que no es lo mismo lo uno que lo otro.

El Estado soy yo: decía Luis XIV.

La patria es el poder: dice el gobierno.

El jefe del partido constitucional estableció ayer hábilmente una diferencia entre los conservadores y los constitucionales.

Vosotros queréis la alianza con los carlistas. Nosotros queremos traer a nuestro terreno a los elementos liberales.

Pero el caso es que los carlistas se van uniendo a la situación.

Y los liberales no se unirán al partido constitucional.

Seamos justos. El partido constitucional tiene una gran ventaja sobre los demás.

La personalidad del Sr. Sagasta descuella, en los momentos críticos, entre sus correligionarios, con clarísima evidencia por sus grandes condiciones de hombre político.

No es posible un cisma, porque no hay otra inteligencia, ni otro carácter en el partido como los suyos.

El partido constitucional mas que un partido es una legión que va compacta y formidable a la conquista... de un espejismo.

El Sr. Sagasta iba ayer provisto de antecedentes que no suelen recogerse en los centros políticos.

El Espíritu-Santo que ha inspirado al jefe del partido constitucional, ha de dar que hacer al Sr. Cánovas del Castillo.

El general Martínez Campos fué aplaudido ayer por la minoría.

El general dijo que la revolución había hecho muchas cosas buenas y que por eso las habían tomado los conservadores.

Tiene un pico de oro el general.

Hace *La Epoca* una observación... El sábado no fué votado el Mensaje porque el Sr. Sagasta deseaba decir su opinión, y esto ha sido causa de que a muchos diputados que tenían preparados sus viajes se les hayan ocasionado perjuicios.

Para el diputado—según el diario conservador—hay una cosa mas sagrada que su misión: su maleta.

La Restauración vino a pesar del partido constitucional—dijo ayer el Sr. Sagasta.

Por eso, sin duda, el partido constitucional quiere llegar al poder a pesar de los restauradores.

De cómo se hace descender una estatua del pedestal.

El Sr. Cánovas, que niega los derechos individuales, reclamaba hace días el derecho de ser creído.

El Sr. Sagasta le ha negado este derecho.

La versión del Sr. Cánovas—según él—no es cierta. Si no hubiera querido dejar el poder, el poder le hubiera dejado.

Es decir: el Sr. Cánovas se encontraba en una situación algo semejante a la del famoso protagonista de *La pata de cabra*.

El Senado.

Sesión.

Extracto de la celebrada el día 14 de julio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Abierta a las tres menos cuarto, se aprueba el acta de la sesión anterior.

Se leen dos dictámenes de la comisión de actas.

El señor ministro de Estado, contestando a una pregunta que en sesiones anteriores le había dirigido el Sr. Maluquer, manifiesta que no se seguía negociación alguna con la república francesa para la unión de los ferro-carriles de Francia y España por el Pirineo central.

El señor ministro de Fomento contesta al señor Maluquer, que entre las obras públicas que se han de subastar este año, está el puente sobre el Segre, en la carretera de Tàrraga a Torroix; y en contestación al Sr. Galdó hace constar que no perdona medio alguno para que las atenciones de instrucción primaria en Cádiz estuvieran cubiertas lo antes posible.

El señor marqués de Villamejor pregunta al ministro de Hacienda si es cierto que en el puerto de Avilés se exige un impuesto de 3 por 100 sobre los fletes.

El Sr. Sánchez Silva anuncia una interpelación al ministro de Hacienda sobre la marina mercante.

El señor conde de Pallares pregunta al ministro de Fomento si estaba dispuesto a hacer que cuanto antes se terminen las dos carreteras que unen a Orense con Lugo, principalmente la que va por Chantada.

El señor ministro de Fomento promete hacer lo que sea posible.

El Sr. Barzanallana pide a los ministros de Hacienda y Gobernación una nota de las cartas y pliegos que han circulado entre Madrid y las provincias de la Península y de Ultramar y por el interior de Madrid en el último decenio.

El señor conde de Welle lee varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes de la comisión de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y veinticinco minutos.

El Congreso.

Crónica.

Día solemne. La bandera tricolor ondea orgulloso de ser anuncio de un debate parlamentario importantísimo; la autoridad del presidente ha cerrado las puertas del salón a los curiosos de otros días, como si de este modo se quitase la justísima curiosidad del país; en los pasillos, el Sr. Elduayen recibiendo felicitaciones que le extrañan mas que el triunfo del Sr. Martos; el templo, a media luz, el banco azul, casi desierto; los bancos de la mayoría, desiertos del todo; el calor, como la oposición del Sr. Navarro y Rodrigo, tolerable; el público, como el orgullo del Sr. Cánovas, inmenso; la Mesa, como el partido centralista, con cinco individuos; las tribunas, con dobles celadores, como si se temiesen dobles murmullos que en anteriores días; la curiosidad, grande; la impaciencia mayor. Se presiente algo extraordinario y menudean las profecías. En la superficie, la calma; en el fondo, la tormenta que se desatará bien pronto, destruyéndolo todo. Así es el mar; aparece sereno y tranquilo, y de repente, evocadas por la tempestad, forman sus aguas montes de espuma que amenazan al cielo y escupen a las estrellas.

Descendamos un poco. Hubo preguntas en que se dudó de la aptitud del Sr. Barzanallana, como si el señor presidente del Senado no diese de esa aptitud sobradas pruebas cobrando doce mil duros de sueldo, y hubo exposiciones que se pasarán el verano durmiendo la siesta sobre la mesa del Congreso, y hubo respuestas del general Martínez Campos, que no desea pecar de descortés ni de callado y hubo renunciaciones de la palabra, cosa tan rara en el Parlamento como la renuncia del presupuesto en los ministeriales, y hubo... toque de campanilla y anuncio de entrar en el orden del día, por parte del Sr. Ayala, que no quiere que la campanilla se enmohezca, y quería que la discusión del Mensaje terminase ayer a todo trance.

Para llegar a este, que era el puerto de salvación en que el gobierno ansiaba anclar pronto, deseoso de ahorrarse y de remediar las desventajas que tan rito y maltrazo habíanle dejado durante el viaje; era preciso pasar por una serie dilatada de rectificaciones, previas unas, imprevistas otras, pero todas mas largas de lo que la paciencia del Sr. Ayala hubiera deseado. ¿Con cuánto gusto habría prescindido de la del Sr. Martos! Pero no hubo remedio. El Sr. Martos había reservado para el instante supremo muchas declaraciones importantes, con el caritativo propósito sin duda de que el amargo de ellas fuese mas perdurable para el gobierno. El Sr. Martos nos dejó satisfechos. Estuvo hábil, energético, oportuno, e oculto, decidido, sin salvedades ni reservas, sin sofismas ni conceptos oscuros; a la altura de su reputación inmensa. La revolución de Setiembre encontró en él amigo cariñoso, campeón decidido, encomiador entusiasta de sus recuerdos de gloria; la democracia un profeta y un guía; los hombres que en extranjero suelo lloran la ausencia de la patria querida, un abogado noble y generoso. En este punto no pecó la rectificación, como se supuso, de falta de oportunidad. La reparación siguió a la ofensa; al anatema la protesta; al error injusto la verdad reparadora. Las simpatías del país serán, pues, del Sr. Martos.

De las simpatías de la Cámara hubiera querido gozar el Sr. Silveira; pero ni el ingenio es arma contra la lógica serena, ni el desden para una teoría o un partido político fué nunca un argumento contra sus aspiraciones o contra sus reglas de gobierno. Verdad que detrás del aparente desden del señor ministro de la Gobernación, se veía claro y distinto el deseo de eludir ciertas discusiones que a los conservadores-liberales les hacen pensar con delicadeza cuanto ganarian si la idea fuese palpable para exterminarla; pero no podemos negar, sin embargo, que el Sr. Silveira tiene mucho ingenio. Hablar de la omnimoda libertad de que la prensa goza, y defender que el cauce del progreso consiste en que el Sr. Martínez Campos y el Sr. Oroño y el Sr. Auriol se sienten en el banco azul, es de lo mas ingenioso que darse puede. Pero, por lo visto, el Sr. Silveira no se había preparado ayer con el estudio de Stuart-Mill, Benjamin Constant, Hare, Odilon Barrot, Molinari y otros publicistas, sino en los clásicos: en Cervantes y en Lope de Vega, porque los cito diferentes veces. Mejor que el recuerdo del retablo de maese Pedro, nos pareció el de *El alcalde de Zalamea*. Es muy cierto que cuando D. Lope de Figueroa amenazaba al buen alcalde con tirarle una silla, éste amenazaba a D. Lope con tirarle una mesa; pero el señor Silveira olvidó sin duda que en el drama de Calderón el alcalde representa la democracia.

Damos, pues, las gracias al Sr. Silveira por sus citas como el Sr. Castelar se las dió ayer al Sr. Cánovas por sus ofrecimientos. Invitado galantemente a sentarse en los bancos de la mayoría, el Sr. Castelar rectificó con notable elocuencia para declinar tanto honor. El señor Cánovas, como si se le escapara algo tan suyo como la política del personalismo, procuraba, con teorías y mas teorías, demostrar que el Sr. Castelar le pertenecía, pero el Sr. Castelar escapó victorioso de aquella persecución, aunque no para ir a refugiarse en el seno de la verdadera democracia. De la rectificación de ayer podría escribirse una crítica que, a semejanza de uno de los dramas del Sr. Echegar-

ray, se titulase: *Como empieza y como acaba*. Empezó bien, muy bien, con protestas llenas de viril energía y declaraciones importantísimas; acabó con restricciones y quintas esenciales gubernamentales.

Silencio. La marea sube, sube. El Sr. Sagasta habla y el Sr. Sagasta es la tempestad. No tiene su voz aquella terrible entonación que al ruido de los truenos se asemeja; ni su oratoria aquella impetuosidad y aquella vehemencia que hacen de la palabra torrente irresistible que lo destruye y aniquila todo; ni su lógica aquella severa argumentación que por lo sólida y consistente parece arrebató a la arquitectura su ley y su secreto; pero es su palabra tan acerada y punzante; su intención tan fina y sutil; su ingenio tan inagotable que atrae a sus adversarios; los sorprende, se arroja sobre ellos e implacable, los hunde una y cien veces en el fondo de su crítica en el corazón, con tal habilidad, que ni la cortesía podría perseguirle por irrespetuoso, ni la moderación por sanguinario. Los finales de sus párrafos eran ayer chispas eléctricas que iban a descargar sobre la mayoría.

¿Qué espectáculo! Semblantes pálidos y desencajados, el miedo en todas las actitudes, la perturbación retratada en todos los ojos, de todos los labios escapándose la palabra «sorror»; la lucha terrible primero, el naufragio después, allá en el horizonte nublado y temible la muerte moral con todos sus horrores. No había remedio, el agua había entrado en las bodegas y el buque ministerial se iba a pique. El capitán honorario, Sr. Martínez Campos, corría por la cubierta desesperado, pero con el violento de los golpes se le fué la cabeza, y perdida la cabeza ¿qué había de hacer? esperar todo del piloto, del práctico, del señor Cánovas, de quien todo lo esperaba también la mayoría. ¡Inútil confiar!

El práctico, luchando con un huracán desconocido por la naturaleza de su impulso y por la dirección que llevaba, perdió la brújula y se entregó a la casualidad, de quien únicamente podía esperar la salvación. No hubo ni siquiera teorías fantásticas, ni aquellas oraciones que, otras veces, tanta fe y tanta esperanza llevaban a la tripulación, ni en el horizonte un faro que anunciase asilo. En estos momentos de angustia parece que el piloto Cánovas, escondido en su camarote para ocultar su impotencia, se lamentaba de esta suerte: «¡Señor! Tú, que de tan terribles apuros me has librado, ¿cómo no te apiadas de mí en tan duro trance? ¿En qué te he ofendido? Pero sí... Ya me explico tu rigor. Mi enemigo ha empleado el mismo amuleto que yo utilizo en las grandes crisis; presume conocerme mejor que yo, y reverenciarme más, y gozar mejor de sus favores, y esto me mata. Ten compasión de mí...»

El buque ministerial, roto y deshecho, está en tierra. Se ha salvado gracias a los esfuerzos titánicos de 247 tripulantes. Estos se sonríen gozosos y satisfechos. ¡Cuán ignorantes están de su desgracia!

El buque no podrá hacer ya largas caminatas. La tierra donde la tripulación está, es una isla desierta.

Sesión.

Extracto de la celebrada el 14 de junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Se abrió a las dos y media y fué aprobada el acta de la anterior.

Después de algunas preguntas de poca importancia, continuó el debate sobre contestación al discurso de la Corona, y dijo:

El Sr. Martos: Recordareis, señores, que mi tema en el discurso que pronuncié días pasados fué probaros que vivíamos en el vacío, y que a costa del sistema representativo vivíamos también en la nulidad; y a esto me contestaron el señor ministro de la Gobernación, y creo que también el Sr. Cánovas, diciéndome que nosotros no teníamos nuestro credo definido, y que en ningún país regido por instituciones representativas se aplicaba el sistema democrático con la extensión con que yo le expuse aquí. Yo he criticado aquí los actos del gobierno actual bajo el punto de vista descentralizador; y bajo este punto de vista no cabe el criterio que sostenía aquí el señor ministro; antes, al contrario, solo puede sostenerse queriendo, como queréis vosotros, reservarnos el privilegio de ser los únicos que pueden desempeñar ciertas funciones.

En cuanto a la extensión que se da en otros países a las libertades que nosotros consideramos esenciales, el Sr. Cánovas me citaba el ejemplo de Francia republicana en la cual casi todas esas libertades se hallaban cercenadas; pero ¿es posible traer al debate para este género de consideraciones un país enfermo que acaba de pasar por grandes crisis y que necesita restablecer el imperio de la ley inculcando en los espíritus los sentimientos de amor al orden y a la libertad? Si el Sr. Cánovas quería buscar ejemplos de países republicanos, ¿por qué no ha ido a buscarlos a Suiza? ¿Por qué no los ha buscado en los Estados Unidos? ¡Ah! no solo en países republicanos sino en muchos monárquicos tienen toda su extensión esas libertades que yo defiende. ¿Qué limitaciones tienen en Inglaterra, en Bélgica o en Portugal? Pues en esta última nación el derecho de reunión en su legítimo ejercicio ha echado abajo un ministerio.

Es muy frecuente en estos debates recordar los males producidos por la revolución de setiembre y citará Cartagena y Alcoy y los cantones y todas las desdichas públicas que nosotros no hemos olvidado que hicimos todo lo posible por evitar; pero ¿no saben los señores diputados que nunca las sociedades humanas han realizado progreso alguno sin encontrar resistencias en los intereses vigentes y sin que estos intereses produzcan luchas materiales y perturbaciones que se traducen siempre en lágrimas y desdichas para la patria? ¿No tuvimos en España catástrofes mayores para asegurar el trono de doña Isabel II, a pesar de que no representaba mas que una lucha dinástica muy inferior en progresos a los que llevaba en sí la revolución de setiembre? ¿Bendita sea la revolución de setiembre con todos sus males, porque al fin y al cabo mediante ella se ha reintegrado la conciencia de todos los hombres en su libertad religiosa, y se ha hecho al pueblo tener intervención en el Estado por medio del sufragio Universal! Cualquiera de estas

como acaba
estas llenas
importantísi
estas esen

El Sr. Sagasta. No
nación que al
su oratoria
emencia que
estible que lo
gica aquella
ólida y con
uitectura su
a tan acera
a y sutil; su
sus adver
obre ellos
veces el pu
tal habili
guirle por
sanguina
n ayer chis
ar sobre la

idos y des
titudes, la
sus ojos, de
alabra, so
naufra
do y tem
horrores,
entrado en
iba a pi
inez Cam
erado, per
de la cabe
del señor
también la

can desco
ulso y por
rúpula y se
nicamente
si siquiera
iones que
za lleva
un faro
escondido
teneña, se
ta, que de
como no
? En qué
lico tu ri
ismo amu
risis; pre
erenciaria
y esto me

camina
es una

de 1879
obada el
poca im
ontesta

que mi
pasado,
y que
ais tam
staron el
ero que
nos
finido, y
iones re
emocr
expus
gobier
naliza
el cri
tro; an
se que
varos es
desem

en otros
conside
itaba el
ual casi
enadas;
te gene
mo que
e neces
alcando
or al or
ueria
s, por
que no
Ahí no
nuchos
sas li
ciones
rtugal?
de re
abajo

cordar
de se
canto
sotro
posible
diputa
s han
resis
que es
en la
ta a
a aun
de que
ástica
sea en
na res
mbres
pue
medio
estas

los conquistas vale la pena de una revolución. Y a propósito de la revolución de Setiembre, se ha negado aquí a la democracia toda intervención en aquel movimiento, y se ha dicho que todo él le hicieron las fuerzas monárquicas dirigidas del lado de acá y de allá del puente de Alcolea. Pero ¿se han olvidado acaso las causas de aquella revolución? ¿No trajo a ella la democracia lo mas esencial que eran las ideas? ¿No se recuerda, que mediante la fusión de esas ideas con los elementos monárquicos que allí también concurrían se levantó el trono de D. Amadeo de Saboya? Nosotros llevamos aquel movimiento, el carácter, las ideas: el sufragio universal que se hizo en aquella ocasión, fuente de derecho y los derechos individuales.

Lo que allí sucedió fué que después de establecida la Constitución, se fundó la monarquía prescindiendo del principio hereditario, y dándole por apoyo el elemento popular; pero la monarquía no podía vivir de eso sólo; necesitaba el apoyo de los intereses conservadores; si se hubieron unido a ella hubiera podido arraigarse y ser una monarquía democrática verdadera; pero vosotros separasteis esos elementos sin pensar que al minar la dinastía de Saboya minabais la monarquía en general y preparabais el advenimiento de la República que después vino. Nosotros, representantes de la democracia, que habíamos aceptado con sinceridad la monarquía, al establecerse entre ambas el divorcio por culpa vuestra, nos quedamos como era natural, con la democracia.

Después entra S. S. en rectificaciones concretas, ocupándose de las personas que habían pedido el indulto de Oliva, y dice que si bien no se permitió que viniera la exposición del ayuntamiento de Tarragona, vinieron 34 de varios pueblos de las provincias de Tarragona y Barcelona con mas de 7.000 firmas.

Refuta luego la doctrina de que los delitos contra el Rey son los mas importantes, y dice que el haber sostenido esto el Sr. Cánovas depende de que confunden las ideas de Rey y de patria.

Yo respeto mucho, dice, los sentimientos que puedan mover a S. S. a pensar así; pero una de las consecuencias de ese error momentáneo o permanente de su pensamiento, es poder decir, con menos consideración de la que S. S. acostumbra, palabras que si no fuera por esa ofuscación no podría decir. Sólo así se comprende que S. S. haya podido decir que el Sr. Ruiz Zorrilla era enemigo de la patria. No; yo rechazo completamente este cargo que a D. Manuel Ruiz Zorrilla dirige el Sr. Cánovas. D. Manuel Ruiz Zorrilla está fuera de su patria, está emigrado de su patria; pero no es enemigo de ella como se ha supuesto, porque no esté conforme con una cosa que por accidente, que por mucho o por poco tiempo, o por siempre, pueda existir en el seno de su patria. Pues que, porque no se acepte una forma de gobierno y se quiera sustituir con otra puede decirse que no se ame a su patria? No resultarian entonces enemigos de su patria alternativamente todos los españoles?

Pues que, ¿es lícito ni oportuno inspirar al extranjero tal idea unos respecto de otros, en un país agitado por continuas revoluciones, en donde a cada paso se ven los partidos condenarse mutuamente? ¿Hay aquí tal solidez; tal seguridad en las instituciones, y no me refiero a ninguna determinada, que pueda decirse que los intereses de una forma de gobierno están de tal manera unidos a los intereses de la patria, que el que no acepte esa forma determinada es un mal patriota?

Pues este es el caso en que se encuentra el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, que es tan patriota como puede serlo el primer monárquico y dinástico dentro y fuera de la Cámara. D. Manuel Ruiz Zorrilla ha desempeñado posiciones importantísimas; no es enemigo de su patria; no es como quiere suponer un demagogo, no es un anarquista, no es un simpatizador con los eternos revolucionarios y trastornadores del orden; ha prestado grandes servicios a la patria, y así lo han reconocido los gobiernos extranjeros.

Vosotros pretendisteis que el gobierno federal de Suiza reclamase del cantón de Ginebra la expulsión del Sr. Ruiz Zorrilla. El gobierno federal se dirigió al cantón de Ginebra, no para pedirle la expulsión, que no lo rechazó desde luego, sino para que le exigiese la declaración, bajo su palabra de honor, de que no conspiraba contra el gobierno de España; y el cantón de Ginebra contestó que exigía esa declaración, cuando no podía fundarse en hechos concretos, sería humillar al Sr. Ruiz Zorrilla y faltar a los deberes de la hospitalidad.

En cuanto al gobierno francés, públicamente ha regresado a la vecina república el señor Ruiz Zorrilla, y sabido es que su personalidad y sus ideas están allí defendidas, no sólo por periódicos avanzados, como *Le Rappel*, sino por el periódico mas antiguo y autorizado de la democracia francesa, *Le Siècle*, y por *La Brance*, que dirige el ilustre Girardin.

D. Manuel Ruiz Zorrilla no es enemigo de la patria; es enemigo de lo existente, pero es amigo sincero y servidor ardentísimo de la patria.

Y no se trata solo de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Allí están también emigradas personas de tanto respeto, de tanta consideración como el ilustre catedrático de la Universidad central y jefe del poder ejecutivo de la república española D. Nicolás Salmerón; allí está el ilustre republicano, el antiguo y elocuente periodista D. Angel Fernandez de los Rios, y allí está con el digno republicano D. José Fernandez Gonzalez. Y todos estos no pasan por demagogos por constantes perturbadores; tienen como nosotros aspiraciones de orden, de gobierno, y sobre todo de justicia.

En cuanto al estado de la democracia no son particulares, no son átomos los que yo presentaba a la consideración del Congreso, al decir que la democracia era un aspecto social, y que dentro de ella podía haber diversos partidos como los hay dentro de la monarquía.

Hay un partido liberal, que atiende principalmente al sentido de gobierno, que arraiga las nuevas ideas y los nuevos hechos en el seno de la sociedad española y ese partido formará la derecha de la democracia. Hay y habrá quien fuera de los horizontes sensibles de la Constitución de 1869 ó del orden que pueda fundarse sobre el título 1.º de la Constitución esté persiguiendo los ideales que propiamente

podrán ser y será la izquierda; y habrá un centro izquierdo en el partido radical con demócratas históricos y con otras fuerzas políticas dentro de la Constitución de 1869 después de establecidas las modificaciones necesarias; y habrá otros que representen la tendencia liberal, el sentido progresivo de orden, de paz, de justicia, de moralidad en la sociedad humana, y esos serán el centro izquierdo formado, no sólo por el partido radical, sino por muchas fracciones que ya están demostrando su conformidad con estas ideas.

En cuanto al derecho y a la fuerza, yo no he sentido ninguna doctrina, sino que he expuesto un hecho. Es cierto que las fuerzas físicas necesitan representar fuerzas morales; pero todo el que acude al empleo de la fuerza física es porque cree que viven con ella al auxilio de una fuerza moral; porque cada cual entiende que el fusil que él emplea es el del guardia civil, no el trabuco del bandolero. Y una vez sentido esto, ¿cuál es el criterio que decide de parte de quien está el derecho? El Sr. Cánovas invocaba el tiempo que vive esta situación; pero yo pregunto a S. S., ¿no han durado otras mas tiempo? La única verdadera fuente de derecho, que como yo debe reconocer el Sr. Cánovas, es la soberanía nacional: S. S. invoca las fuerzas monárquicas, y entre esas las mas potentes son las que representan el derecho divino; pero señores, para pedir ese amparo al principio monárquico puro, valia la pena de haber sostenido siete años la guerra civil? Pues bien, yo no hago la misma apelación que S. S. a las fuerzas liberales y democráticas, porque ya lo sabe el Sr. Cánovas y ya lo sabe el Congreso. Esa apelación es innecesaria, porque esas fuerzas han estado y estarán siempre al lado de la libertad.

El señor ministro de la Gobernación rectifica, defendiendo el sistema de centralización administrativa, y agrega, que cuando se tienen las instituciones libres que tiene el pueblo español, no se puede decir que para progresar hay que verter lágrimas y sufrir trabajos.

Dice que después se ha ocupado el Sr. Martos de un personaje que no tiene nada que ver con la política actual, y acerca del que S. S. ha hecho una función, un poco tardía, de desgracias, manifestando que no conspiraba, lo cual dudaba mucho, porque no tenía otro medio de hacerse notar.

El Sr. Cánovas del Castillo rectifica relativamente a la diversa importancia de los delitos contra la patria y contra el rey, y dice que los delitos contra la Constitución son de los mas importantes; por lo menos tanto como los de la seguridad exterior, y que esos aparecieron en el Código después de los delitos contra el Rey.

Insiste en que el ayuntamiento de Tarragona no pidió el indulto de Oliva, porque habiéndose presentado una proposición en este sentido, se desechó por 11 votos contra 4.

Dice que sabe muy bien que el concepto de la patria y el de la monarquía son dos conceptos distintos; pero que, en su opinion, en el momento histórico actual, la ruina de la monarquía seria la ruina de la patria.

El Sr. Martos rectifica otra vez diciendo que habia hablado del Sr. Ruiz Zorrilla porque le pareció que habia sido atacado por el Sr. Cánovas: que explicado el concepto de S. S. dejaba al juicio del público lo que habian dicho uno y otro.

Por lo demás, dice, el señor ministro de la Gobernación ha estado mas agudo y mas ingenioso que nunca, y yo lo celebro, porque así ha excitado la democracia los sentimientos de la mayoría alegres, al menos por ahora. Pero la democracia es el pueblo que ha quedado excluido por vosotros de la vida activa del país por la supresión del sufragio universal.

El señor ministro de la Gobernación rectifica otra vez, diciendo que si la democracia se salía de las vías legales, al terreno a que fuera se iría a buscarla, recordando aquel dicho de Calderon en *El Alcalde de Zalamea*:

«Pues si vos tirais la silla
Pues yo tiraré la mesa.»

El Sr. Castelar: Me levanto, y lo digo con verdadera tristeza, apenadísimo por el espectáculo que esta tarde ha ofrecido esta Cámara. En la Cámara anterior se discutían estas cosas con mayor calma; y ¡qué, señores! ¿medida que vais arraigando más vuestras afirmaciones sois menos tolerantes? Pues esto, mas bien que fuerza, lo que indica es debilidad. Aquí debe poder decirse, sin que vosotros ahogéis nuestra voz, que al restablecer el censo y proscribir el sufragio universal habeis lanzado de la legalidad a una gran masa del pueblo español.

Todos recordais, señores, que en las discusiones que hemos tenido aquí el Sr. Cánovas y yo, decía siempre S. S. que mis procedimientos eran legales, pero mis doctrinas exageradas. ¿Por qué ha variado S. S. el otro día, queriendo llevarme a las filas de la mayoría? No, lo sé; pero puedo asegurar al Sr. Cánovas que, democrata toda la vida, por temperamento, por convicción, por mi historia, no podre ejercer el gobierno nunca sino en el seno de una verdadera democracia. Si recordais las opiniones que hemos sostenido, vereis que yo he sostenido siempre frente a la Constitución interna la soberanía nacional, al censo restringido el sufragio universal, a la centralización la descentralización administrativa, a la iglesia oficial la iglesia independiente, a la Universidad burocrática la Universidad libre.

Hay en esto, señores, dos criterios irreconciliables. Los que consideran las formas accidentales a las esencias, pueden entenderse con el Sr. Cánovas o conmigo; pero S. S., que cree que la nación española tiene formas propias, seculares, invariables, y yo que creo que el espíritu moderno tiene otras formas de vida propia, no podemos entendernos nunca.

Y por qué me ha dicho esto S. S.? Por mi teoría sobre la revolución. Pues yo la sostengo: yo digo que las revoluciones no dependen nunca de un hombre: que pedir a un hombre una revolución seria lo mismo que pedir a una botella de Leyde el relámpago que cubreaba, el rayo que estalla, el trueno que retumba en los ámbitos del cielo. Las revoluciones no se conocen nunca de antemano. Vienen ó no por la consolidación de los tiempos, según los filósofos; por la intervención de la Providencia, según los místicos; por las corrientes políticas, según las estadísticas; pero de todas maneras es indudable que ningún hombre tiene en su

mano la revolución. Por eso las grandes revoluciones no se pueden calcular ni prever: por eso las doy de mano y acepto una legalidad, a la cual he contribuido con mis discursos de oposición para exigir cuando cambien las situaciones que se respeten también nuestras leyes: porque si no hacemos esto, España no podrá vivir nunca bajo un cielo mas hermoso que el cielo mismo: el cielo del derecho.

Y me decís que he proclamado la legalidad: sí, y no me arrepiento: lo proclamo para que tengais respeto de la legalidad vosotros mismos; pero no creais que el derecho por estar escrito es inmutable: antes por el contrario, según dice un gran pensador alemán, toda constitución escrita representa un estado imperfecto de la sociedad, mientras toda constitución progresiva representa una aspiración hacia la perfectibilidad tan inextinguible en el seno de las sociedades humanas, como inextinguible es la esperanza en el corazón humano. De vosotros, señores, depende que estas esperanzas produzcan lentamente su efecto sin trastornos ni perturbaciones ó que comprimidas y encerradas como los gases comprimidos estallen en terribles tormentas.

Solo Dios es grande, ha dicho un libro célebre; sólo la nación es grande, permanente y eterna: yo no he sostenido sólo la legalidad por el respeto que estoy resuelto a guardar a vuestras leyes: la he sostenido como enseñanza y advertencia a mi partido. No olvideis que en una ocasión célebre, yo prefería dejar el gobierno y herir de muerte a la república, a faltar a la legalidad; porque creía que en aquel tiempo la democracia tenía dos faltas capitales. Primera: programas excesivos y complejidad revolucionaria. Los programas excesivos la hicieron creer que iba a variar en un día toda la faz del país, y la complejidad revolucionaria la obligó, cuando tenía una Cámara y todos los medios de manifestar sus opiniones y de hacer escuchar sus deseos, a revelarse contra aquella misma Cámara, en aquellos malditos cantones, causa eterna de nuestra ruina.

Para evitar el primer mal, sostengo un programa práctico que, tarde ó temprano, aceptará toda la democracia española; y para el segundo, sostengo que en este momento debe atenderse a la organización electoral. Blanco, por este concepto, de las mayores inventivas que se han escrito jamás contra ningún hombre, por los mismos que se decían demócratas, yo he estado sereno, tranquilo he aguardado el fallo de la nación, y vosotros sabéis que he sido diputado por tres distritos, y en mi último viaje me ha demostrado el pueblo civil de Cataluña que admite las soluciones de mi política.

Así es, que digo y sostengo, que la democracia española debe aceptar los hábitos de legalidad para hacer triunfar la causa de la libertad y para poder entrar en el goce del poder.

Nada, pues, ha podido extrañarme tanto como la extrañeza del Sr. Cánovas, respecto de mi posición en esta Cámara. Yo represento en la Cámara de la Restauración, exactamente lo mismo que un diputado ilustre representaba en la Cámara de la revolución. Este grupo es lo que era aquel grupo tan dignamente presidido por ese orador elocuentísimo.

Así es, señores diputados, que no espereis de mí ni arrebatos, ni apasionamiento, ni personalidades, no. Esperad de mí, y siguiendo aquel modelo, una oposición de principios, pero una oposición mesurada y sensata.

¡Ah, señores! Yo no extraño nada de lo que sucede; no os extrañéis de nada de lo que sucede a vosotros: yo no me extraño ni siquiera cuando me llaman reaccionario; yo lo oigo y lo deploro, pero no me extraño de ciertas calificaciones. Hace veintitrés años daba yo lecciones de historia en el Ateneo de Madrid a una juventud entusiasta, y la decía: De tal suerte caminan las ideas, que dentro de veinte años seré yo conservador y dentro de treinta reaccionario, sin haber cambiado el orden fundamental de mis ideas. ¿No se está cumpliendo ya esto? Y entonces, señores, en el seno de la reacción de 1856, de aquella reacción tan crecida de su victoria eterna, yo decía a la democracia que apenas se dibujaba en el porvenir, aunque tenía ya grandes representantes: No manches el día de tu victoria, no lo manches, porque al mancharlo mancharás también la esperanza.

Y ahora, señores, en estos momentos en que hemos llegado a la madurez de la vida, yo digo a la democracia: curémonos en salud, porque a pesar de todos los sofismas, la democracia puede eclipsarse, pero no oscurecerse; puede ser vencida, pero no aniquilada; curémonos en salud, y en vez de abrir una política de utopía en la conciencia y de desórdenes en el espacio, abramos una política de conciliación entre la propiedad y el trabajo, entre el trabajador y el propietario, entre las clases medias y las clases populares, entre la libertad y la Iglesia, entre la estabilidad y el progreso, a fin de que podamos algún día en paz decir que hemos continuado la obra del progreso que hemos merecido desde lo alto del cielo la bendición de nuestros padres que fundaron en 1808 el régimen constitucional.

El Sr. Cánovas del Castillo dice que sólo se comprenden las explicaciones del Sr. Castelar porque los partidos avanzados son muy susceptibles, puesto que nadie habia podido creer jamás que S. S. estuviese en la mayoría; que no habia tratado el otro día mas que de establecer una tesis, y es que la división de los partidos debia hacerse entre los que todo lo esperaban de la propaganda y los que todo lo esperaban de la fuerza, y que en ese sentido habia dicho lo que dijo el Sr. Castelar.

Y concluye diciendo, que si al hablar de democracia se quiere indicar el derecho de llegar a la prosperidad y a la riqueza por el trabajo, el de tener aptitud para todos los puestos del Estado, eso estaba en las filas de la mayoría como en las de la oposición, puesto que se habian abolido todos los privilegios; pero que si la democracia era la representación del sufragio universal y la fuerza del número, entonces no podía aceptarse, porque en muchos países democráticos y libres habia censo restringido: que si la democracia no era socialista era una triste mistificación, y que por consiguiente el socialismo estaba detrás de los demócratas españoles en el día de hoy.

El Sr. Castelar dice que los partidos no se distinguen unos de otros tanto por cuestiones

de conducta como por los principios, y que estos eran los que le dividían del Sr. Cánovas, sucediendo con la democracia lo contrario que suponía S. S., por cuya razón vivía la actual República francesa cuando no pudo vivir la de 1848.

El Sr. Sagasta: Me habia propuesto, señores diputados, no hablar en este ya larguísimo debate, porque no queria criticar el discurso de la corona, que he juzgado siempre como la última voluntad de un ministerio que, terminada su misión, adopta sus disposiciones para pasar a mejor vida, ni combatir a un gobierno que, aun en el concepto de transitorio, considerábase y lo imposible; y tan imposible debia ser, considerado por todo el mundo, que la noticia de su formación se recibió en todas partes con esta frase gráfica: «Este ministerio no puede ser.»

Se necesita de todo el talento y habilidad de los oradores de oposición que me han precedido en el uso de la palabra, para debatir como lo han hecho los altos intereses del país, en frente de una situación transitoria, sin objeto, cuando realmente no hay gobierno, ni mayoría, ni casi minoría, pues que hasta la oposición es imposible en frente de la nada, de un ministerio que, por su origen, por su composición, por sus medios y, sobre todo, por sus resultados, representa la nada.

Así que los tiros de las oposiciones mas que al ministerio presente han sido dirigidos a otro ministerio; mas que al banco azul han sido dirigidos a los bancos encarnados; pero se han hecho tales apreciaciones respecto al partido constitucional, se ha juzgado de tal manera su conducta, se me han dirigido tantas alusiones, que me obligan a poner merecido correctivo a las primeras y a dar debida contestación a las segundas.

Pocas palabras he de necesitar, señores diputados, para cumplir el deber que a última hora me he impuesto, empezando por tomar como míos los discursos de mis queridos amigos los señores Navarro y Rodrigo y Romero Ortiz, y las pocas palabras, pero elocuentes, de mi no menos querido amigo el Sr. Balaguer, como expresión fiel del partido constitucional, a que ellos y yo tenemos la honra de pertenecer.

Debo ante todo declarar que los que han tratado de imprimir cierto giro al debate parlamentario, señalando de antemano su papel a la oposición constitucional para obligarnos a hacer declaraciones, innecesarias en mi opinion.

Partidos que como el partido constitucional tienen bandera definida y franca, y declarada su actitud, no están en el caso de dar todos los días nuevas explicaciones, que sobre innecesarias, parecerían satisfacciones a desconfinanzas, inatendibles por lo innecesarias; bastan, por lo tanto, las declaraciones hechas, mientras por otras tan solemnes como aquellas no sean contradichas.

Creemos, por consiguiente, pasada para nosotros la época de las declaraciones. Creemos que nosotros no estamos obligados a darlas mas que desde las esferas del poder, y a eso estamos dispuestos.

Pero ante las muchas excitaciones de que hemos sido objeto, ha habido algunas que nacidas de la izquierda y de la derecha, nacidas de uno y otro lado de la Cámara, exigen de nuestra parte una contestación, y la voy a dar cumplida. Y me parece que todos han de quedar satisfechos.

Ni estamos arrepentidos de la parte que nos cupo en la revolución de setiembre, ni han sufrido detrimento alguno las condiciones monárquicas que nos impulsaron patrióticamente a admitir la situación que tuvo su origen en Sagunto. Nadie ha combatido con mas energía que hemos combatido nosotros los excesos de la revolución de setiembre. Nadie los ha condenado y los condena hoy con tanta indignación como los condenamos nosotros. Pero ¿arrepentidos de la revolución de setiembre? Jamás. (Muy bien.) A ella contribuimos, cada cual en la medida de nuestras fuerzas, y lejos de estar de ella arrepentidos, yo declaro por mi parte que si cien veces me encontrara en el mismo caso, cien veces haria lo mismo. ¿Por qué habíamos de arrepentirnos de la revolución de setiembre, cuyos efectos en todas partes se sienten, cuya atmósfera estamos todos respirando?

Volved la vista a cualquier lado, y allí encontrareis sus efectos; es mas, suprimid de la historia la revolución de setiembre, y desaparece por completo la actual situación. Por eso, señores diputados, se caían las armas de los manos de aquellos que en un principio quisieron resistirla. Por eso los encargados de combatirla entregaban en manos de la revolución su influencia y su prestigio. Por eso generales de valor y de nunca desmentida lealtad, dejaban a la revolución las tropas que mandaban, y marchaban solos a ofrecer sus respetos a las juntas revolucionarias. Por eso, la que todavía era reina de las Españas se vió sola en San Sebastian y sola a través la frontera del reino, a pesar de hallarse respirando las frescas brisas de las inmediatas playas una gran parte de las damas aristocráticas que, en tiempos mas felices para ella, se habian disputado sus favores y habian sido bello ornamento de su esplendente corte.

Se comprende el arrepentimiento de la Magdalena, alejándose de todo lo que fué motivo de pecado, alejando de sí toda ocasión de pecar y entregándose a la soledad, al ascetismo, a la penitencia, pero creer y vivir a la sombra de la revolución, adquirir en ella posición, importancia, honores, grados, condecoraciones, mercedes y títulos, y luego renegar de la revolución, siquiera conservando los favores, títulos, mercedes y honores y una importancia que en otro caso nunca se hubiera llegado a adquirir para colocarse en oposición de arrepentirse otra vez. (Grandes aplausos.) ¡Ah! eso no es arrepentimiento; eso es ingratitude, precursora infalible de la deslealtad. (Bien.) ¿Por qué, señores diputados, por qué no hemos de tener valor enterizo? ¿Por qué no hemos de ser francos? ¿Por qué no hemos de decir los amantes de la libertad que la monarquía de D. Alfonso XII vino a pesar nuestro? Pero vino. El país la acogió, las Cortes la sancionaron, nosotros la aceptamos. ¿Es esto arrepentimiento? No; esto no es arrepentimiento, que por lo tardío sería miserable adulación. No; esto es respeto a los

Mallos del país; esto es acatamiento al soberano poder de la nación.

Pero si no estamos arrepentidos de la revolución de Setiembre, no lo estamos tampoco de la actitud patriótica que adoptamos al aceptar la situación en que vivimos.

Tres grandes convicciones, nacidas del estudio político de los pueblos antiguos y modernos y sacadas, sobre todo, de grandes desengaños y de crueles experiencias de propios y de extraños, tres grandes convicciones determinan la actitud y la conducta del partido constitucional entre nosotros. Primera convicción: Los principios de la revolución de Setiembre, es decir, la libertad en sus diversas manifestaciones no puede crecer, no puede fructificar en las sociedades antiguas, al menos mientras no se modifiquen en sus costumbres políticas, en sus tradiciones, en su manera de ser; no puede crecer, ni fructificar más que a la sombra de la monarquía moderna. Segunda convicción: Las monarquías en los tiempos modernos no pueden arraigar ni fructificar sino con el jugo y la savia de la libertad. Tercera convicción, que es consecuencia lógica e inmediata de las dos anteriores: Sin una transacción franca, noble, honrada, leal, de la monarquía constitucional española con los principios de la revolución de Setiembre, no serán posibles en este país la libertad ni la monarquía.

El partido constitucional, inspirándose por consiguiente en esas tres grandes convicciones, y amante sobre todo de la libertad, como fin a que aspira la sociedad en su incesante trabajo en busca de su bienestar, es hoy (y sirva esto de contestación a la derecha) más liberal, más revolucionario que ayer; pero por la misma razón, al mismo tiempo es hoy (y sirva de contestación a la izquierda) tan monárquico como ayer y como siempre; y así ha emprendido su camino sin vacilaciones, si hacer caso de los halagos de la izquierda, que agradece, sin impacientarse de las injusticias de la derecha, fija en su camino y sin volver la vista a ningún lado, acogiendo a todo el que ha querido acompañarle en su viaje, y atento solo al triunfo de la libertad y de la monarquía.

Entre estas palabras, señores diputados, y las pronunciadas ayer por el Sr. Cánovas del Castillo, vereis nacer una diferencia esencialísima entre vosotros y nosotros. Vosotros pretendéis la transacción imposible de la monarquía constitucional con la reacción; nosotros pretendemos la transacción indispensable de la monarquía constitucional con la libertad. Vosotros buscáis para la monarquía constitucional la alianza con los carlistas (*Aprobación y aplausos*), enemigos eternos y mas irreconciliables de la libertad, pero enemigos eternos y mas irreconciliables de la dinastía de don Alfonso XII; y nosotros buscamos la alianza de la monarquía constitucional con las fuerzas liberales, con las fuerzas vivas del país, que si hoy son enemigas, amigas y aliadas serán el día que se convengan de que la monarquía española está encarnada en la libertad.

Voy ahora a llamar la atención de los señores diputados acerca de una rectificación interesantísima. Yo no sé qué punto es conveniente, y sobre todo no sé hasta qué punto puede ser respetuoso, traer a la discusión las conferencias con que el jefe del Estado honra a veces a los hombres políticos que tiene la dignidad de consultar.

Se dijo entonces que yo había propuesto a S. M. soluciones tan violentas, que le había presentado dificultades tan grandes, que ellas solas se bastaban a hacer imposible el advenimiento al poder del partido constitucional. Pues yo desmiento de la manera mas terminante esto, y afirmo, por el contrario, que no solo no opuse dificultad alguna al Monarca, no solo no propuse solución alguna violenta, sino que tuve la honra de presentarle al partido constitucional lleno de moderación y templanza, lleno de paciencia y patriotismo en su deseo de no oponer obstáculos a la régia prerrogativa en la solución de la primera crisis que al Monarca se ofrecía.

Se ha dicho que yo manifesté a S. M. que el partido constitucional, si llegaba a entrar en el poder, echaría por tierra los ayuntamientos y diputaciones provinciales. No hablé de este punto con el Rey; pero precisamente lo contrario se desprende de lo que sobre esta materia y en términos generales tuve la honra de exponer, manifestando que el partido constitucional, como partido de gobierno, y convencido de que la base de las libertades de los pueblos es el respeto a la ley, gobernaría con las que encontrara hechas, mientras no fueran derogadas en los términos y por los procedimientos determinados en el sistema constitucional representativo.

Es necesario entrar en las buenas prácticas políticas. «La ley es ley, decía yo a S. M., y mientras lo sea, todos la debemos acatamiento y obediencia; el partido constitucional cumplirá en el poder todos los compromisos en la oposición contraídos; pero sin prisas, ni impaciencia, con calma, respetando y haciendo respetar las leyes existentes, mientras no sean derogadas.»

Tampoco es exacto que yo dijera a S. M., que si el partido constitucional subía al poder no podría reunir las Cortes hasta fin de año, y por consiguiente, fuera del plazo de los tres meses dentro de los cuales y según la Constitución han de reunirse nuevas Cortes después de disueltas las anteriores sin terminar su vida legal.

De mis últimas palabras dirigidas a S. M. se deduce lo contrario, porque al tener la honra de despedirme del monarca, me atreví a decir: «Señor, cualquiera que sea la resolución de V. M., urge que la adopte pronto. El año económico se halla próximo a espirar, y no sería conveniente que el partido que haya de obtener la confianza de V. M., llegara a 1.º de julio sin votar los presupuestos.» Con lo cual di a entender claramente que el partido constitucional no sólo no oponía dificultad alguna a la reunión de Cortes, sino que tenía el propósito de reunir las Cortes antes de los tres meses, para discurrir y votar los presupuestos; cosa que no ha podido conseguir el actual ministerio, a pesar de que se dice continuador del anterior, y se va a dar el escándalo de que, encontrándose los pueblos en la situación activa que todos conocemos, nos vamos a separar sin haber intentado, por la discusión de los presupuestos,

averiguar si podemos aliviar la crisis que sufrimos.

Conste, sin embargo, que si esto sucede no es culpa de las oposiciones. La constitucional a lo menos, y en este punto creo poder hablar a nombre de las demás, está dispuesta a permanecer aquí hasta que los presupuestos se discutan. Si no se discuten, la responsabilidad de lo que ocurra por falta de votación de los presupuestos será de la mayoría y del gobierno, puesto que las oposiciones aquí están.

Pero ¿qué solución es esta que se le aconseja? ¿Para qué y por qué se le aconseja esta solución? ¿No habéis viajado alguna vez al través de inmensa llanura, iluminada por los rayos del sol próximo a su ocaso, y no os habéis forjado la ilusión de ver a lo lejos grandes ciudades coronadas por soberbias cúpulas y altísimas torres, bosques frondosos, tranquilos lagos, caudalosos ríos, rica vegetación, y como fondo y límite de todo este cuadro, allá en el horizonte la inmensidad del mar cortada por la inmensidad del cielo?

Pues ni aquel cielo, ni aquel mar, ni aquellos bosques, ni aquella vegetación, ni aquellos lagos, ni aquellas torres, ni aquellas cúpulas, ni aquellas ciudades eran tales ciudades, torres, cúpulas, lagos, bosques, mar ni cielo; eran solo un fenómeno físico, efecto de la luz, espejismo, ilusión, nada. Pues lo que ha sucedido a un viajero que ilusionado con tantas maravillas hubiera pretendido alcanzarlas, es lo que ha sucedido a todos los españoles con la crisis de marzo.

Todos los políticos españoles hemos viajado por la árida llanura de la política y hemos creído ver una crisis y hemos creído tomar parte en ella. Pues no ha habido nada: todo ha sido ilusión y espejismo. Todos, hace un mes, que andamos buscando la explicación de la crisis y no la hemos podido encontrar: el señor ministro de la Gobernación decía que la necesidad de dar más garantías de imparcialidad cuando se iba a hacer una consulta al país para unas nuevas Cortes; otro señor ministro del Gabinete anterior dijo que era necesario demostrar que el poder no estaba vinculado en unas mismas manos y que convenía, por lo tanto, que otros hombres subieran al poder. Cuatro años de poder han quebrantado mi salud; me faltan las fuerzas para continuar en el poder, nos decía en esta Cámara el señor Cánovas, y añadía luego que hacía muchos meses había pensado en esta crisis, que la había previsto, y que sobre esto se carteaba con el general Martínez Campos a quien suponía ver luego formando y presidiendo un Gabinete.

Y esta antigua resolución no la fundaba ya S. S. en falta de salud, ni en debilidad política, sino en su propia grandeza. Se creyó a S. S. tan grande, que se temió a sí mismo. Temiendo que por haber sido apoderado de la dinastía de los Borbones durante su expatriación, se creyera que podía extender su obra sobre ciertas instituciones, quiso descender de su altura; pero dejando un sustituto en el banco azul.

¡Sublime abnegación, digna de todo encomio! Sin embargo, esta versión de la crisis es la mas inverosímil de todas; no porque el señor Cánovas no diga la verdad, sino porque desde la altura en que S. S. estaba, y de la cual no sé si ha descendido, no vio bien la crisis. Las crisis, señores, son de dos naturalezas: ó crisis parlamentarias, ó crisis constitucionales y políticas. Son crisis parlamentarias, cuando proceden de un disenso entre las Cortes y el ministerio; y son crisis constitucionales y políticas, cuando proceden de un desacuerdo entre la Corona y su gobierno, ó cuando, en concepto de la Corona, el gobierno, aun apoyado por las Cortes, no merece su confianza, porque cree que las Cortes no son reflejo fiel de la opinión del país. Fuera de estos dos casos, podrá haber modificaciones ministeriales, cambios de personas; cambio de política, no.

Pues ahora bien: al hablarnos el Sr. Cánovas del Castillo de la omnimoda confianza del Rey, no podía hablar de la personal, sino de la confianza que inspiraba la política conservadora liberal, la política de su partido; y entonces, la crisis no significaba mas que un cambio de personas: lo ocurrido en marzo, según la versión del Sr. Cánovas, no pudo ser otra cosa. Y yo pregunto: ¿si esto fuera cierto, si el señor Cánovas salió del ministerio por su propia voluntad, y su partido siguió en el poder, qué significan las consultas hechas por S. M.? ¿En qué situación quedaríamos las personas a quienes consultó, y en qué situación quedaría el jefe mismo del Estado? Esto no era posible.

La crisis de marzo fué, pues, una crisis política, presentada y proclamada por todo el mundo; crisis que se hubiera presentado con la salud ó sin la salud del Sr. Cánovas; con su voluntad ó sin ella. De otra suerte no se explican sus circunstancias, ni sus antecedentes. Y siendo, por lo que acabo de decir, no una crisis de personas, sino política, ¿cómo continuó en el poder la misma política del señor Cánovas? A punto de ceder ante la atmósfera que se alzaba de todas partes contra S. S., fué sorprendido el Sr. Cánovas por las reformas hechas en Cuba por el Sr. Martínez Campos: el gobierno creyó aquellas reformas inaceptables y peligrosas; y temiendo que S. S. las planteara sin aprobación del gobierno, le mandó venir con urgencia: desde el primer momento se suprimió el 10 por 100 de los derechos de exportación; y temiendo el gobierno que siguiera el señor general Martínez Campos por aquel camino, lo hizo venir. La venida del señor Martínez Campos produjo una espera en la crisis: el general Martínez Campos vino contra su voluntad y ofreciendo volver; y de tal manera pensaba S. S. volver, que dejó allí los objetos mas caros a su corazón. El gobierno no aprobó las promesas del señor general; éste las mantuvo. No ceden ni uno ni otro y se produce la crisis. Y yo pregunto: si eran inconvenientes aquellas reformas, ¿por qué propuso el Sr. Cánovas que el Sr. Martínez Campos fuera nombrado presidente del Consejo? Porque así no volvía a Cuba el Sr. Martínez Campos, y sin embargo el Sr. Cánovas conservaba la influencia en el gobierno, habiendo perdido la responsabilidad. Y conseguía además que con el pacificador de Cuba no luchara el partido constitucional, cuya presencia en el poder es la preocupación constante del señor Cánovas.

El señor general Martínez Campos encontraba dificultades; pero el Sr. Cánovas, según nos dice S. S. anteayer, se las allanó en se-

guida. Sin duda hubo de decirle: «Sr. Martínez Campos, S. S. no tiene política, no dispone de un partido, no conoce los personajes, no entiende de achaques parlamentarios, pero yo le prestaré a S. S. mi política, mi partido, mis ministros, mis candidatos, mis trabajos parlamentarios, mi elocuencia, todo lo que su señoría pueda necesitar,» y por cierto que su elocuencia se la ha prestado de tal modo, que ya dudaría cuando habla el general Martínez Campos y cuando habla el Sr. Cánovas si no fuera porque la elocuencia del Sr. Martínez Campos es mas aplaudida ya por la mayoría que la elocuencia del Sr. Cánovas.

El general Martínez Campos, al encontrarse de repente con un bagaje que tanto cuesta hacer, se encontró en condiciones de ir al poder y fué, porque S. M. le llamó para que formase un ministerio electoral, que haciendo unas elecciones libres le diera un barómetro para resolver la crisis en definitiva. Pero ¡oh desengaño! El Sr. Martínez Campos se declara continuador de la política del ministerio anterior; deja tejida su red electoral y da el triunfo a esa política contra los propósitos nobilísimos de S. M. el Rey: porque nadie duda, señores, de que en la lucha electoral mas influencia, que lo que hace el gobierno en los momentos de las elecciones tiene lo que se hace en el período preparatorio: por eso el resultado de las elecciones ha sido el mismo que si hubiera continuado el ministerio anterior; luego ha sido inútil el cambio de ministerio, luego hemos perdido lastimosamente el tiempo; luego este ministerio, y esto es lo mas grave, ha defraudado y ha esterilizado los nobles propósitos del monarca.

¡Ah! con esto de ser este gobierno el continuador de la política del anterior, ha dado una prueba clara de que ha esterilizado los propósitos del Rey, así como su antecesor ahogó los sentimientos mas generosos de su noble corazón en un asunto que aquí se ha tratado y que yo con grandísima pena tengo que recordar. En vez de dar expansión a sus sentimientos generosos hasta donde le permitía su deber, como Rey constitucional, señores diputados, se levantó un cadalso; el cadalso desapareció del sitio en que se había levantado y surgió una orfandad; pero allí los sentimientos generosos del Rey no tenían las trabas constitucionales en que antes se estrellaban, y el Rey amparó aquella orfandad, y sin que el gobierno tuviera conocimiento porque no tenía para qué; sin que el país supiera nada y sin que lo supiera hasta ahora la hija del desgraciado Oliva, amparada por el Rey viene disfrutando una pensión vitalicia de su bolsillo particular.

Si los sentimientos mas puros del alma pudieran ser alguna vez protesta contra algo, esta generosidad del Rey es la mayor protesta posible contra la innecesaria severidad de sus ministros, con la cual nada se ganó, y al ahogar los sentimientos generosos del Rey se ahogó la expresión de una carísimísima popularidad.

Habéis esterilizado los nobles propósitos del Rey en la cuestión electoral, falta gravísima, hija de la inesperienza política del Sr. Martínez Campos. Yo quisiera que el Sr. Martínez Campos no se molestara conmigo porque al combatirle no le prodigo elogios, porque creo que entre aquellas intransigencias políticas casi salvajes de los hombres de nuestros antiguos partidos, que porque aquí se combatían, no se saludaban fuera, ni se daban la mano, y el peligro que yo creo próximo de que se convierta este salón en sociedad de elogios mutuos, me parece a mí que es el que conviene para los debates parlamentarios.

S. S. no ha debido aceptar ese puesto mas que de una manera transitoria y por el menor tiempo posible, solo el necesario para preparar el campo electoral a una lucha igual: esto era difícil, pero si S. S. aceptó el puesto, debió por lo menos haber demostrado el propósito de hacerlo en vez de haberse declarado continuador de la política anterior. S. S. es un general afortunado y distinguido, pero eso no basta para desempeñar ese puesto: los generales que le han ocupado antes que S. S. eran mas políticos que generales: eran generales tan distinguidos como S. S., pero llevaban en la mano una bandera política, y su exaltación al poder era el advenimiento de un partido. Eso sucedió con Espartero, Narvaez, O'Donnell, Prim: pero ¿qué partido ha venido al poder con el Sr. Martínez Campos, que ha declarado en todas partes que no tenía partido?

El Sr. Martos preguntaba el otro día al señor Martínez Campos lo que diría de él si tomara el mando de un ejército; seguramente diría que S. S. estaba loco: yo no diré otro tanto de S. S., pero si diré que desempeña ese puesto como el Sr. Martos hubiera podido desempeñar el mando de un ejército.

Pero hay mas: la presencia de S. S. en ese banco es el triunfo mas descarado y mas arrogante que ha tenido en este país y en todos los países el militarismo. Yo comprendo que un militar venga al poder cuando tiene una bandera. Espartero era jefe del partido progresista; cuando venía ahí venía, no como la espada de Luchana, sino como el partido del progreso. Narvaez representaba el principio de orden tal vez un poco exagerado: O'Donnell representaba una transacción, y Prim representaba la encarnación de la revolución de Setiembre.

S. S. ¿qué lleva a ese puesto mas que su espada y sus entorchados? Pues por eso digo que S. S. ahí es el triunfo del militarismo traído por el Sr. Cánovas que se preciaba de haberlo destruido. Y es que S. S., de algun tiempo a esta parte, está desgraciado; su política es una serie de fracasos: como no puede menos de serlo la de quien se propone demostrar que solo su partido puede desempeñar el poder. Porque no basta que S. S. salga del ministerio; es menester que aquí no se reproduzcan los hechos de hace tres años; es necesario que las posiciones de todos sean completamente claras.

Creáme el Sr. Martínez Campos: S. S. en ese banco será una perturbación si no se deja dirigir; porque faltándole las fuerzas políticas, únicas con que puede gobernar, será solo la expresión de la fuerza que es un insulto al sistema representativo y que no puede haber debajo de estas bóvedas según decía el otro día el Sr. Cánovas del Castillo.

Y si S. S. se deja dirigir será tambien una perturbación, porque estará sometido a un

proteccionado que no cabe dentro del sistema constitucional, y hallándose al frente del gobierno se encontrará prisionero político de sus amigos, dándose el caso raro de quien no ha sido nunca prisionero de sus enemigos, aun presentándose solo delante de ellos lo sea de sus amigos hallándose en el poder.

Señores: He atacado los fundamentos de este ministerio; no entro a examinar un acto, porque ya lo han hecho los oradores de la oposición y porque hay dos maneras de atacar una situación; ó atacándola en su esencia ó en sus manifestaciones.

Esta situación, señores, no tiene mas que una salida que no es buena, pero que adolece del mal de las soluciones que tienen que servir para épocas en que se han cometido errores. Ha hecho fracasar los nobles propósitos del Rey, porque siendo estas Cortes producto del sistema que produjo las anteriores, tienen el mismo defecto que aquellas, ministerio y Cortes; por lo tanto, deben desaparecer para que vuelvan las cosas al estado que tenían en marzo cuando presenté su dimisión el Sr. Cánovas. Yo doy este consejo leal porque si por una espontánea resolución no se hace esto hoy, se hará mañana, con la diferencia de que hoy el mal estará reducido a una esperanza defraudada, a cinco perdidos y a un ensayo desgraciado; y mañana el mal puede tomar tanta extensión que sea difícil el remedio.

El señor presidente del Consejo de ministros: Al tomar la palabra el Sr. Sagasta, yo creí que iba a decir algo nuevo, y efectivamente, he oído varias fantasías que S. S. se ha forjado y que no sé dónde han tomado origen.

Por lo demás, S. S. no ha dicho nada que sea exacto.

No voy a entrar ahora a discutir si la revolución de 1868 fué ó no necesaria; habrá sido buena; por mala que hubiera sido, siempre habría dejado algo bueno, y algo bueno habrá dejado cuando todos hemos tomado mucho de ella. (*Aplausos en la minoría.*)

Ha hablado el Sr. Sagasta de la cuestión de la crisis, y debo declarar que si el Sr. Cánovas tiene responsabilidad en ella, hasta que presenté su dimisión, desde el momento en que fué aceptada la tengo yo.

No podía yo conocer el estado del país al venir de Cuba, y por eso quise que se oyeran todas las opiniones.

No es cierto que yo haya prometido formar un ministerio electoral; yo hubiera formado ese ministerio si las circunstancias y el mandato de S. M. así lo hubieran exigido; pero no ha habido nada de esto. Por lo demás, el señor Sagasta, siendo ingeniero civil ha podido ser presidente del Consejo de ministros; de ingeniero a profesor de la Escuela de estado mayor, no me parece que va tanto. En cuanto a condiciones de gobierno, algunas se me han reconocido en Cataluña y en Cuba.

Debo hacer constar que las reformas de Cuba no han tenido nada que ver con la resolución de la crisis. El gobernador general que había en Cuba era muy obediente al gobierno, y no trató de oponerse en modo alguno a lo que el gobierno determinaba. Hay asuntos que podía resolver el gobernador general con el gobierno, y hay otros que eran de la resolución de las Cortes, y sobre ellos hay que oír la opinión de los diputados por Cuba.

En cuanto a la reducción del 10 por 100 no he hecho mas que formar un presupuesto que había de regir en determinado período.

En Cuba no había mas presupuesto que el de 1854, insuficiente, porque solo era para 16.000 soldados, y hubo que formar dos para que todo entrase en orden ya que la guerra había terminado, y para que el gobierno de la Península, a quien se los envié, conociera las variaciones que proyectaba entre las cuales estaba esa supresión del 10 por 100.

En cuanto a compromisos con Cuba no tengo mas que el de hacer el bien del país; porque lo único que ofrecí fué volver si podía, y no habiendo podido volver he quedado desligado de él.

Estoy en el gobierno porque creo cumplir con el deber que me ha impuesto S. M., cuyos nobles propósitos no he contrariado, porque las elecciones han sido completamente libres, según se reconoció por los mismos periódicos constitucionales.

En cuanto a aptitudes, no tendría inconveniente en dar al Sr. Martos el mando de un ejército, poniendo a su lado a un jefe de estado mayor tan eminente como el señor ministro de la Gobernación; y creo que en estas condiciones S. S. podría salir airoso, como espere salir yo de la presidencia del Consejo.

El Sr. Cánovas del Castillo lamenta que no se crea lo que dicen las personas dignas de ser creídas, y niega lo aducido sin pruebas por el Sr. Sagasta, manifestando que sólo él y el señor Martínez Campos podían explicar las crisis uno antes y otro después de haber aceptado el poder el último, y que sobre los hechos alegados por S. S. no podía haber duda.

Que el Sr. Sagasta no tenía motivo alguno para saber ni lo que pensaba S. M. ni lo que habían hecho el Sr. Martínez Campos y él, y que había dicho antes que una de las causas de la crisis era que había deseado demostrar que detrás de él había un partido.

Añadió que aun retirándose él por motivos personales, y deseando que continuara en el poder su partido, S. M. debió abrir una verdadera crisis política para resolver lo que fuera mas conveniente al país, sin perjuicio de oír, como a los demás partidos, al liberal conservador, que no debía ser excluido de aquel consejo porque él hubiera dejado el ministerio por motivos personales.

Niega que S. M. nombrase el ministerio como un ministerio electoral, puesto que continuaban en él tres de los ministros desempeñando sus respectivas carteras.

Dice que sabía que el Rey se había encargado de la huérfana del desgraciado regicida; pero que no veía, no, contradicción entre esto y no haber indultado ni protestado contra la conducta y el consejo del gobierno.

Afirma que no ha habido disidencia en la cuestión de Cuba, y dice que no tiene aún opinión formada en esa cuestión, limitándose a oír a los representantes de Cuba para armonizar los intereses de aquellas provincias con los de la Península después de un maduro estudio; por cuya razón ni pudo haber disidencia, antes ni puede ser motivo de disidencia esta

question entre el y el señor presidente del Consejo.

Dice que no llamará memoriales a lo que ha hecho el Sr. Sagasta; pero que decir que hace falta disolver las Cortes y volver las cosas al estado que tenían en marzo, es claramente indicar que la solución que debe darse a la crisis es llamar al partido constitucional; y que esto, si no es presentar memoriales, es pedir el poder de un modo indirecto, para lo cual era mejor hacerlo francamente.

El señor marqués de Sardoal: Pido la palabra para apoyar una proposición incidental que he presentado a la Mesa.

El señor Presidente: Señor diputado, esa proposición no se refiere precisamente al debate actual, y S. S. podrá apoyarla mañana.

Leído de nuevo el dictamen y puesto a votación, fué aprobado nominalmente por 244 votos contra 47.

Se levanta la sesión.
Eran las ocho y media.

Las provincias.

Han empezado en Barcelona los trabajos de explanación para construir el dique flotante de madera de aquel puerto, esperándose que en todo este mes pueda montarse la primera zaga armada, base del dique.

En Málaga penetró el sábado un joven, impulsado por los celos, en una honrada casa donde vivía una viuda con varias hijas, y encontrando a una de éstas cosiendo a máquina, le asestó una puñalada en el cuello. La joven echó mano al cuchillo y se la hirió gravemente. El agresor fué preso.

Ha fallecido repentinamente en Sevilla el comisionado de ventas de bienes del Estado en aquella provincia D. Rafael Laso de la Vega.

Observa *El Comercio* de Valencia la peregrina casualidad de que los jueces municipales nombrados para Alcaira, Algemesi, Barig, Benifairó, Guadassuar y Simat de Valdeigna pertenecieron a las juntas carlistas o fueron cabecillas durante la última guerra.

Se han presentado nuevos focos de flojera en el término de Velez-Málaga.

Reunidas el sábado las comisiones de la junta provincial y sociedad de Agricultura, de la de Amigos del País y Liga de propietarios de Valencia, acordaron pedir a las Cortes la aprobación del proyecto de ley para la condona de contribuciones por la sequía y al gobierno que se destine a las provincias que sufren esa calamidad la mayor asignación posible para obras públicas y socorro de los pueblos.

A pesar de la prosperidad de la industria española tan decantada en el Congreso por el Sr. Fabiá, escriben de Sabadell que se encuentran en aquella ciudad almacenistas de paños y novedades de Valladolid, Valencia y Andalucía haciendo las compras necesarias para la próxima estación, las cuales parece que realizan con gran desahiego y en escasa cantidad en vista del cariz que presenta la temperatura.

En el vice-consulado general de España en Argel se han matriculado durante el año último 973 españoles.

La mayor parte proceden de la costa de Levante, especialmente de la provincia de Alicante.

En el de Puerto-Plata, en el mismo año, se han matriculado 41 españoles, procedentes en su mayor parte de las Antillas.

Lo que se dice.

El señor marqués de Sardoal entregó ayer tarde al presidente del Congreso una proposición incidental para que no suspendan sus tareas los Cuerpos Colegisladores sin discutir los presupuestos y los proyectos de reformas aplicables a la isla de Cuba.

El presidente de la Cámara, creyendo que la proposición era anti-constitucional, porque, a su juicio, se atacaba una de las prerogativas de la Corona, manifestó al señor marqués de Sardoal su resolución decidida de no dar lectura de ella al Congreso.

Por su parte, el señor marqués de Sardoal, protestando contra el alcance que el Sr. Ayala atribuía a la proposición, declaró que no tenía inconveniente alguno en modificarla, y al efecto fué adicionada con las palabras «salva la prerogativa de la corona».

Aunque menos enérgico en su resistencia, todavía consideró el Sr. Ayala que la frase adicional a la proposición no quitaba a ésta por completo el carácter anticonstitucional que a su entender envolvía.

El señor marqués de Sardoal, creyendo haber satisfecho todas las susceptibilidades del Sr. Ayala y dispuesto a ejercitar su derecho, presentó una proposición de censura al Presidente para el caso en que éste insistiera en no dar lectura a la primera.

El Sr. Navarro y Rodrigo no consideró oportuna la proposición redactada por el señor marqués de Sardoal y se excusó de firmarla. En cambio, la suscribieron sus correligionarios políticos, Sres. Romero Ortiz y Balaguer.

Para demostrar a las oposiciones que no son los individuos de la mayoría únicamente los que desean la suspensión de las tareas legislativas, un diputado ministerial se propone pedir a la mesa del Congreso diariamente que manifieste el número de diputados que asistan a las sesiones, en la seguridad de que las oposiciones disminuirán en número proporcionalmente a los adictos a la situación.

Lo que, a nuestro entender, resultará de la pregunta será evidenciar que dentro de dos o tres días no habrá en Madrid suficiente número de diputados para votar leyes.

Hace ya tiempo digimos que se trataba de levantar fondos para atender a urgentes necesidades de la isla de Cuba.

Esta noticia va a obtener confirmación muy en breve, si no estamos mal informados, y si es cierto, como se nos asegura que el señor ministro de Ultramar cuenta ya, en principio, con los recursos que son necesarios a su propósito.

A esta cuestión se refieren las recientes conferencias celebradas entre los Sres. Albacete y Martínez Campos.

Los diputados de las provincias vascongadas se abstuvieron ayer de votar la contestación al discurso de la Corona.

Dichos señores no trataron de hacer un acto de oposición a la política general del gobierno al retirarse sin apoyar con su voto al Mensaje, sino para significar una vez más su protesta contra la continuación del estado de sitio en las provincias de que son representantes.

Un periódico democrático de la mañana decía ayer que el Sr. Martos es el jefe del partido democrático.

Por la noche, todos cuantos demócratas habían oído el discurso del eminente tribuno de la izquierda, decían muy complacidos que el Sr. Martos había logrado unir en una sola sesión a elementos democráticos dispersos, bajo las banderas del partido centro izquierdo democrático, con la jefatura de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Los pocos diputados centralistas que se encuentran en Madrid, se abstuvieron de votar el Mensaje.

Esta conducta obedece al acuerdo que recayó en este asunto por iniciativa del Sr. Alonso Martínez, quien entiende que la agrupación centralista debe observar una actitud espectral con el gabinete, y mantenerse desligada de todo compromiso político para lo porvenir.

La mayoría del Congreso, que durante la discusión del Mensaje no se ha mostrado muy propicia a dirigir sus plácemes al Sr. Ayala, encontró muy de su agrado la oportunidad con que ayer tarde interrumpió el discurso del presidente del Consejo para preguntar a la Cámara si se prorrogaban las sesiones.

El Sr. Silveira aprovechó aquellos momentos dirigiendo algunas observaciones al general Martínez Campos, merced a las cuales éste nuevo rumbo a su discurso.

Los diputados de Cuba y Puerto-Rico nombraron ayer una comisión encargada de examinar los presupuestos que de la última de dichas islas se propone presentar a las Cortes el señor ministro de Ultramar antes de que se suspendan las sesiones.

No todos los prohombres del partido moderado aplaudían el voto favorable al Mensaje que emitió ayer el individuo de la junta directiva, Sr. Batanero.

Manifestaban la mayor parte de aquellos, que el último acuerdo recaído en la junta no obligaba a tanto, sino a la abstención; puesto que aquel acto podía entenderse como una sanción de la política del Sr. Cánovas, de la que el general Martínez Campos es continuador, y la cual vienen combatiendo los moderados.

El Sr. Los Arcos también individuo de la junta, hubiese votado en contra en el caso de hallarse en Madrid. Así al menos lo aseguran sus amigos.

Cartera de Madrid.

La administración del correo central ha publicado el siguiente aviso:

«Sufriendo variación desde mañana 15 los itinerarios de los trenes del correo directo de Badajoz, cuya salida será a las once de la mañana, se avisa al público que de los buzones de la central se recogerá la correspondencia que se deposite hasta las diez de la mañana para dicha línea y Portugal, debiéndose presentar los periódicos hasta la misma hora, y los certificados hasta las nueve y treinta minutos. El buzón de alcance se retirará a las diez y treinta.»

«Esta expedición llevará correspondencia para Andalucía, exceptuando Jaén.»
«Para Ciudad-Real se admitirá también en el correo de Andalucía, que continúa con el mismo itinerario que rige hoy.»
«El correo ascendente de Badajoz y Portugal tendrá entrada en esta central a las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde, siendo repartido, mientras la estación lo permita, a las cinco de la misma.»

El ayuntamiento acordó ayer que se aísle el arco de la Puerta de Toledo, formándose a su alrededor una plaza circular semejante a la del Arco de Alcalá.

Las minorías constitucionales se proponen obsequiar con un banquete al Sr. Sagasta por el notable discurso que pronunció ayer, del cual se proponen hacer una edición de lujo.

El jueves próximo se verificará en los jardines del Retiro el banquete con que varios demócratas de diversas procedencias obsequiarán al Sr. D. Cristino Martos.

Dentro de pocos días saldrá para San Sebastián el Sr. D. Emilio Castelar.

En el mismo *bureau* que guardaba el dinero que han robado al habilitado de la dirección de comunicaciones, se encontraban unos cincuenta mil reales en billetes del Banco, que no fueron vistos por los ladrones, sin duda por estar escondidos, bajo un sobre.

Hoy a las cinco de la tarde saldrá el señor Romero Robledo para Vitoria, donde permanecerá dos o tres días, dirigiéndose luego con su esposa a Sobron.

El Telégrafo.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

Londres 14. El cardenal Manning pronunció la oración fúnebre en las exequias del príncipe Luis Napoleón, verificadas ayer en la capilla de Santa María de Chislehurst.

Asistió a ellas gran concurrencia.
El *Morning Post*, que apareció con orla de luto, relata minuciosamente la ceremonia, y dice que el príncipe Jerónimo y la princesa Matilde partieron desde la iglesia para Londres al terminar la ceremonia.

Berlin 14. El nuncio de Su Santidad en Munich se dirige a Kissingen, donde conferenciará con Bismarck el día 17 para tratar del compromiso que ha de establecerse entre el gobierno alemán y el Vaticano.

Los estudiantes preparan una manifestación en favor del ministro de cultos Mr. Falk.

París 14.

El mariscal Mac-Mon ha asistido de paisano a la revista de las tropas, presentándose desde una tribuna.

El Sr. Las Cases, secretario de la embajada de Francia en Madrid va a ser despedido porque asistió a los funerales del príncipe Luis Napoleón después de negarle el ministro el permiso que había solicitado.

Ha llegado el presidente de la república Argentina. El Consejo de ministros ha acordado conservar 12 de los actuales consejeros de Estado, y nombrar 20 nuevos.

Un magistrado que asistió vestido de toga a las honras celebradas en Lyon por el príncipe Luis, será juzgado por el Tribunal Supremo.

Los militares que asistieron de uniforme serán procesados.
Varios sargentos que promovieron un escándalo en dicho acto, se hallan sumariados.

Ha sido destituido el jefe de los servicios municipales de Lyon por haber asistido a los funerales.

(AGENCIA FABRA.)

Londres 14.

El último despacho del Observatorio meteorológico de el *New-York Herald* anuncia para los días del 14 al 16 una gran perturbación atmosférica acompañada de grandes lluvias y borrascas en las costas de la Gran Bretaña y de la Noruega, que concluirá con una gran elevación de temperatura.

Washington 14.

El comité de salubridad pública hace preparativos y toma energías medidas para impedir que se propague la fiebre amarilla a los Estados meridionales de la América del Norte.

Dos nuevos ataques de fiebre amarilla fallecieron ayer en Memphis.

El sábado hubo en Charleston quince defunciones a consecuencia de insoluciones.

París 14.

Los banquetes preparados para celebrar el aniversario del célebre 14 de julio, son numerosos en París.

De provincias también anuncian que dicho aniversario será honrado convenientemente.

Los legitimistas también festejarán mañana a San Enrique con banquetes y otros festejos.

Berlin 14.

El periódico oficial publica los nombramientos de los Sres. Hoffman para ministro de Comercio; Puttkammer para ministro de Cultos, y Lucius para Agricultura.

Londres 14.

Un telegrama del cabo de Buena Esperanza, dice que los zulus han asesinado a un oficial inglés que practicaba un reconocimiento.

París 14.

Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 15 3/16; amortizable, 36 7/16; obligaciones Cuba, 440.

Última hora: 3 por 100 interior, 14; ídem exterior, 15 3/16.

Fondos franceses: 3 por 100, a 82,25; 5 ídem, a 117,65; consolidados ingleses, 97 13/16.

Bolsin.—Amortizable exterior, 36 5/16; obligaciones de Cuba, 433,75.

Edición de provincias.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Real decreto fecha 28 de junio, decidiendo a favor de la administración la competencia entre el gobernador de Navarra y el juez de primera instancia de Añor, sobre un incidente de recobrar ciertas aguas, presentado por los dueños del molino harinero de Uriz contra varios vecinos de Nagorza.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real decreto fecha 9, nombrando segundo jefe de la dirección de Propiedades y Derechos del Estado a D. Modesto Fernández.

—Otro fecha 8, declarando cesante a D. Eduardo Caro, jefe de la administración económica de la provincia de Málaga, y nombrando en su lugar a D. Julian Elias, jefe de la sección de caja de la de Madrid, en comisión.

—Otro fecha 9, nombrando para este último cargo a D. Bruno Cardenal, auxiliar jefe de negociado de primera clase de este ministerio.

—Real orden fecha 27 de junio desestimando la demanda presentada por D. Joaquín Puig contra la orden que anuló la redención de un censo hecha en 1856.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Real orden fecha 25 de junio confirmando una providencia del gobernador de Tarragona referente a la permuta de terrenos y edificación en la Corta del Molí, en Pont de Armentera.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden fecha 27 de junio mandando adquirir con destino a las bibliotecas públicas 100 ejemplares de la obra *Crónica de la ópera italiana en Madrid*, por D. Luis Carmona.

MINISTERIO DE ESTADO.—Condecoraciones concedidas por decretos de 22 de mayo y 5, 13 y 19 de junio, y relación de las confirmadas ó caducadas según que los interesados satisficieran ó no los derechos.

Pagos.—Dirección de la Deuda.—Día 16. Facturas de intereses de obligaciones del Estado por ferro-carriles, semestre de 1.º actual, números 1.621 a 30, 71 a 30, 911 a 20, 1.241 a 50, 131 a 40, 1.191 a 200, 1.311 a 20, 531 a 40, 1.551 a 60, 1.511 a 20, 241 a 90, 1.491 a 500, 421 a 30, 1.531 a 40, 401 a 10, 491 a 500, 131 a 90, 271 a 50, 321 a 30, 1.741 a 50, 531 a 40, 931 a 90, 1.331 a 90, 111 a 20, 1.821 a 30, 191 a 200, 611 a 20, 431 a 90, 1.441 a 50, 441 a 50, 1.641 a 50, 1.181 a 90, 1.011 a 20, 1.141 a 50, 901 a 10, 1.221 a 30, 711 a 20, 1.421 a 30, 541 a 50 y 861 a 70.

Caja de Depósitos.—Día 17.—Intereses de efectos públicos en depósito, primer semestre de 1879, acciones de obras públicas, facturas números 1 a 10, 31 a 40, 21 a 30, 41 a 50, 51 a 53, 11 a 20 y 54 a 64 de señalamiento; acciones de carreteras de julio, números 1 a 15.

VACANTES.—La plaza de director de la banda de música costeada por el ayuntamiento de Albacete, con 999,75 pesetas ó igual gratificación anual, que se solicitará en todo este mes.

SUBASTAS.—El 2, 4 y 5 de agosto subastará la intendencia militar de las provincias Vascongadas el pan y pienso por un año a las fuerzas del ejército y guardia civil, estantes y transeantes en los puntos del distrito.

El 12 de agosto subastará la de Galicia la paja de pienso necesaria por un año en la factoría de subsistencias de la Coruña.

De la Agencia Fabra: Londres 15.

En la Cámara de los Comunes el Sr. Bourke ha dicho que los rusos no tenían el propósito de marchar sobre Kew.

Lord Salisbury ha declarado también en la Cámara de los Lores, que no quedaba ni un solo soldado ruso en Rumania, y que las tropas rusas que están todavía al Oeste del Fruch van retirándose hacia el puerto de embarque.

Ha producido una tristísima impresión en todos los círculos ingleses el nuevo atropello de los zulus cometido en la persona de un oficial del ejército inglés encargado de practicar un reconocimiento.

Todavía se ignoran los pormenores de este nuevo acto de barbarie.

Se asegura que el gobierno inglés tiene el propósito, en vista de estos atropellos, de exigir a los zulus nuevas y más rigurosas condiciones para la paz.

París 15.

El gobierno francés ha decretado la separación de sus puestos de varios empleados que, infringiendo las órdenes recibidas en sentido negativo, asistieron a los funerales del ex príncipe imperial.

Washington 15.

Ninguna nueva defunción de fiebre amarilla. Continúan tomándose previsoras medidas.

Existen muchos ataques de insoluciones.

París 15.

Todo el cuerpo diplomático asistió ayer a la fiesta que dió el Sr. Gambetta en el palacio de la presidencia.

Philippopolis 15.

Las últimas tropas rusas han salido de esta ciudad.

Constantinopla 15.

Se asegura que Ismail-bajá, padre del actual khedive de Egipto, irá a residir en Niza.

Lima (sin fecha).

La república boliviana ha concedido patentes a los buques que las deseen contra los chilenos y sus mercancías que viajen bajo pabellón neutral.

El ayuntamiento de Granada ha expulsado de la Alhondiga, prohibiéndoles la entrada en lo sucesivo, a los individuos que abusivamente mantenían la carestía de los granos; ha convocado para mañana a los panaderos a fin de acordar la baja del pan con arreglo al precio del trigo, y ha ordenado que en el matadero se sacrifiquen las reses que lleven los expendedores, desbaratando ciertas confabulaciones parecidas a las que en otros puntos se sufren... porque desgraciadamente el municipio de Granada está en Granada y no tiene el don de la obediencia.

Dos ladrones se introdujeron en la iglesia de Colunga (Oviedo) y tenían ya en sacos los vasos sagrados, cruces y otros efectos del culto, cuando la guardia civil se presentó a la puerta del templo, recibiendo dos disparos de adentro. Después de algún tiempo de tiroteo, resultó gravemente herido uno de los ladrones y el otro huyó; pero fué preso dos días después.

Una circular del capitán general de las provincias Vascongadas previene: primero, que serán objeto de indemnización los daños causados durante la guerra en cumplimiento de órdenes de las autoridades y jefes militares ó por consecuencia de disposiciones anteriores de los mismos; segundo, que los daños que no reconocen este origen, sino que son accidentes fortuitos ó inevitables de la guerra, y los ocasionados por fuerzas rebeldes, no serán objeto de indemnización por parte del Estado; tercero que todas las instancias pidiendo indemnización se presenten en el plazo improrrogable de seis meses a contar desde el 4 del actual. Reunidas y clasificadas con arreglo a esta jurisprudencia, y conocida su importancia, se acordará la forma de indemnización por una medida legislativa.

Esta noche regresará a Madrid el mayordomo mayor de Palacio, señor duque de Sexto, que desde ayer mañana se encuentra en sus posesiones de Algete.

Dentro de pocos días saldrá para Solares, cuyas aguas le han sido recomendadas, el director general de Instrucción pública.

La escuadra de instrucción, al mando del mayor general, ha fondeado en el puerto de Palma de Mallorca.

En algunos términos de Castilla la Vieja se ha perdido casi por completo la cosecha de garbanzos por haberse presentado en la planta una especie de oruga que, introducida en la tábana, destruye el grano.

El Presidente del Consejo de ministros ha estado hoy breves momentos en la Cámara regia, pasando después a las habitaciones de la princesa de Asturias, con quien ha conversado largo rato.

Ha sido indultado de la pena de muerte el soldado que en Mahon asesinó a otro durante el ejercicio.

Uno de estos días se embriagó un carabinero de Cartaya (Huelva) y atacó navaja en mano a los pacíficos vecinos, resultando heridos don Rafael Parra y D. José Gonzalez. El agresor fué preso por la guardia civil.

El ministro de Fomento ha asegurado en telegrama al gobernador de Almería que subvencionará las obras de aquel puerto. Se espera que la subvención no baje de 12 millones de reales, sin cuya suma es irrealizable el proyecto.

Además ha sido aprobado el expediente de las obras del treglado, así como el del trozo de carretera que empalma con la de Málaga.

Bolsin.—Consolidado, 15,22 1/2 al contado; bonos 93, Banco y Tesoro 93,50, 2 por 100 35,95, aduanas 96 y ferro-carriles 30,30.

El Senado.

Alcance de la sesión del día 15 de julio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Abierta a las tres menos cuarto y aprobada el acta de la anterior, se da cuenta del despacho ordinario.

El señor ministro de Hacienda contesta a una pregunta del señor marqués de Villamejor, diciendo que pedirá datos sobre el impuesto del 3 por 100 que se cobra a los buques en el puerto de Avilés.

El señor marqués de Villamejor dice que mejor enterado, puede manifestar que no es un impuesto lo que se cobra sino un tributo, y pregunta con este motivo: si sobre el flete del capital de un buque puede establecerse un derecho de timbre.

El señor ministro de Hacienda contesta que los interesados pueden hacer a la administración económica las reclamaciones que tengan por conveniente, sin perjuicio de enterarse S. S. del asunto para resolverlo en su día.

El Sr. Sanchez Silva explana una interpelección sobre el estado de la marina mercante.

Continúa la sesión.

El Congreso.

Alcance de la sesión celebrada el 15 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

A las dos y media de la tarde se abre la sesión, y se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Martos pronuncia algunas palabras contra la administración de la Albufera de Valencia, que va a ser causa de que se seque dicho lago.

El señor ministro de Fomento defiende la administración.

Continúan las preguntas.

Estado del tiempo.

El temporal de las islas británicas ha llegado al continente sobre Francia y Bélgica, donde ha desahogado con furia. Su marcha hacia el Nordeste ha producido aumento de las presiones en la Península, sin que por esto el tiempo haya dejado de ser variable. La depresión del Adriático ha desaparecido, y por tanto, su influencia sobre la Península y el Mediterráneo. La línea de las mas altas presiones está circunscrita a Lisboa. Continúan las probabilidades de lluvia en el Norte y centro. Las temperaturas siguen invariables: prescindiendo de variaciones debidas a accidentes locales, como el descenso de temperatura en Girona, debido a una nevada insolita. Mayor temperatura a las nueve de la mañana, 30 grados en Alicante; menor, 15 en Santiago; máxima en Madrid, 34; mínima, 13. Lluvia en la Coruña. Vientos generales del oeste y noroeste. Tranquilo el Océano en nuestras costas. Oleaje en el Mediterráneo.

Ayuntamiento de Madrid

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

| FONDOS públicos. | ÚLTIMO precio | MOVIM. | CARRETERAS y sociedades. | ÚLTIMO precio | MOVIM. |
|------------------|---------------|--------|--------------------------|---------------|--------|
| 30/0 Int. | 15,22 | 2 | Abril 4000... | 00,00 | " |
| Pacencia | 15,15 | " | Agosto 2000... | 00,00 | " |
| Fin de ras. | 00,00 | " | Marzo 1855... | 00,00 | " |
| Fin próximo. | 00,00 | " | Julio 2000... | 00,00 | " |
| 3 p. 100 ext. | 00,00 | " | Obras pub. | 00,00 | " |
| Amort. al 2. | 35,95 | 5 | Ferro-caril. | 30,25 | " |
| Id. exterior. | 00,00 | " | Id. Dio. 74... | 00,00 | " |
| Oblig. Mun. | 00,00 | " | Id. 1875... | 00,00 | " |
| D. Personal | 00,00 | " | Id. 1876... | 00,00 | " |
| Billetes hip. | 00,00 | " | Id. 1877... | 00,00 | " |
| Bonos Tes. | 92,50 | 15 | Id. 2000... | 00,00 | " |
| Id. 2.ª serie... | 00,00 | " | Alar á Sant. | 30,15 | " |
| R. de la C. D. | 91,00 | " | Banco de E. | 289,00 | " |
| Céd. hip. 7... | 00,00 | " | | | |
| Id. id. 6... | 97,50 | 5 | | | |
| Ob. Banco y | | | | | |
| 2.ª sér. int. | 93,50 | 25 | L. 490 d. f... | 47,55 | 5 |
| Id. exterior. | 93,50 | " | P. á 8 d. v... | 4,93 | " |
| O. del Tesoro. | | | Burdeos id. | 0,00 | " |
| progr. A... | 95,00 | " | Marsella id. | 0,00 | " |
| Acción del | | | Lisboa id. | 0,00 | " |
| B. H. C... | | | Hamb. id. | 0,00 | " |
| Obligac. del | | | Génova id. | 0,00 | " |
| B. H. C... | 00,00 | " | Habana... | 0,00 | " |
| | | | Puerto Rico | 0,00 | " |

Descuentos. Alguna mejora en los cupones 5 vencimientos que quedan á 59.20. Los demás, sin variación. Cupones 1.º julio 78 á 67.50. Idem 30 junio 78. ext. 64.50. Carpetas para subasta.

En Bolsa. La contratación ha seguido el mismo movimiento que en los días anteriores, empujando el alza el contado y resistiéndose á ella el fin de mes. No basta para explicarlo el

argumento de que abunda la demanda de papel al contado para colocación, porque si esta fuese la causa de subir el contado, la especulación tendría confianza de que el alza había de mantenerse á fin corriente y operaría en consecuencia, mientras que se ve el fin corriente manifestando con pertinaz insistencia una tendencia contraria á la del contado.

Este que había quedado en baja el sábado despues de Bolsa, abrió ayer en alza de 2 1/2 céntimos, que perdió en seguida, para recobrarla antes de cerrar la hora oficial, quedando á 15.22 1/2. No se ha publicado, ni constado cambio para el fin de mes. Los doses llegaron á recobrar el precio de 36, perdiéndole luego para quedar en 35.95.

A las cuatro de la tarde.—El consolidado al contado retrocedió perdiendo el cambio de Bolsa, y volviendo al de 15.20 que tuvo el sábado y el viernes. En el boletín del sábado decíamos que el alza se había detenido; y el precio que acabamos de consignar parece de nuevo demostrarlo, tanto más, cuanto que el fin de mes queda á 15.17 1/2 dejando como en días anteriores, una doble inversa que ayer representaba una pérdida de 3.46 por 100 de interés anual. Con el precio de 15.20 el contado ha recobrado ya gran parte del cupon recién cortado.

Bolsin de la noche.—No ha habido operaciones ni han constado cambios.

Diversiones públicas.

Un comerciante del pueblecillo de Bellreguard (Valencia), ha construido á sus expensas una plaza de toros, que se inaugurará el día de Santiago.

La empresa del jardín del Buen Retiro ha contratado por un corto número de representaciones al célebre *hombre-muralla*, Mr. Holtum, y á su esposa, los cuales tomarán parte en la función de mañana miércoles.

Por real orden ha sido negado el permiso á la empresa de los jardines del Buen Retiro y teatro del Príncipe Alfonso para representar la obra *La Quinta de la Esperanza*, original del Sr. D. Ricardo Vega.

En el concierto que se verificará esta noche en el jardín del Buen Retiro, se ejecutarán las siguientes piezas: fantasía de *Martha*; *Polonesa* de Chopin, instrumentada por Breton; *Los vendedores*, vals de Chueca, primera vez; obertura de *La part du diable*, de Auber; *Rapsodia* de Liszt núm. 12; *marcha* de Schiller; fantasía de *Guillermo*; *La primavera*, *Reverie* de Schuman, y *Pastorale*, polka del Sr. Breton.

Publicaciones.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del libro nocturno para piano titulado *Melanconia*, escrito por D. Ignacio González Deprít, y publicado por el conocido editor D. Benito Zozaya.

La *Revista contemporánea* publica en su último número un extenso artículo, contestando las afirmaciones del que dió á luz recientemente en la *Revista de España* el Sr. Maldonado Macanaz que lleva este epígrafe: *La casa de Borbon y un moderno censor*.

El jueves próximo se pondrá á la venta un *Manual práctico de extradiplomacia*, escrito por D. Rafael García Santisteban. Esta obra es el volumen XVI de la *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada*.

Cultos.

SANTOS DE HOY.—San Enrique, emperador, y San Camilo de Lelis, fundador. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de

parroquial de San Ginés, donde continúa la novena de la Virgen del Carmen: á las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Antonio García Cano, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón el P. Eugenio Caldeiro, terminando con la novena, preeces y procesion con el Santísimo para reservar.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen calzado ó en San Millán, ó la de la Asuncion en San Justo.

Espectáculos.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Turno par.—Barba-Azul (Baile).—Holtum y su esposa.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Concierto por la sociedad Union Artistico-musical, dirigido por el maestro Sr. Breton. Entrada, 4 reales.

ALHAMBRA.—(Compañía italiana).—No se ha recibido el anuncio.

RECITOS MATRITENSES.—(Fuencarral, 98).—A las ocho y cuarto.—Casado y soltero.—Las tres Marias.—La soirée de Cachupin.—La trompa de Eustaquio.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Grande y variada función en que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

BOLSA (Barquillo, 7).—Canto y baile andaluz á las nueve, y once y media de la noche.

GUIGNOL.—(Plaza de Oriente y salon del Prado junto á Neptuno).—A las cinco.—Funciones variadas todos los días cada media hora.

AUTOMATAS.—Paseo de Recoletos, junto á la Casa de la Moneda.—Todas las tardes.

BUFITOS MADRILEÑOS.—(Próximo al Dos de Mayo).—Desde las cinco de la tarde.—¡Teléfono en el Averno!

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almudena, 2.

PARA LAS SEÑORAS.

13-ESTUDIOS-13.
SAN DAMASO, 1,
ESQUINA A LA DE JUANELO.

Anulando toda clase de BELENES, BARATOS y LIQUIDACIONES ruidosas que por lo regular ocultan la verdad.

CON ESTOS PRECIOS NADIE COMPRE.

Grandioso surtido en percales, cafés iluminados para trages, á 1 1/2 rs.
Cretonas, inmenso surtido para trages de viajes, á 2 rs.
Gran surtido en granadinas para tunicas, á 3 rs.
Granadinas, lista raso, á 4 rs.
Grandiosísimo surtido de lanas, desde 2 rs. vara.
Merinos negros, superiores, desde 6 rs.
Beatillas negras y en todos colores, desde 2 1/2 rs. vara.
Cuties para colchones, desde 3 1/2.
Especialidad en cuties de hilo de novedad.
Cretonas para camisas, fondo blanco, á 2 rs. vara.
Perras para colchas, precio no visto, desde 12 cuartos á 5 rs.
Percal grana para cortinillas á 14 cuartos vara.
Especialidad en enaguas de tira, bordadas, y chambras de entredoses, precios desconocidos.
Bonitas y elegantes batas de cretona, desde 20 rs.
Faldas de percal, quien no las quiere? desde 18 rs. adelante, tableadas.

GREGORIO MARTINEZ, MADRID.

SAN DAMASO, 1.

ESQUINA A LA DE JUANELO.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

7, Montero, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada.

CAMISERIA PARA CABALLEROS.

BAÑOS DE LA ISABELA

(SACEDON)
Coches diarios y elegantes, con cama, retrete y luz interior.
Despacho: Alcalá, 28.

INMENSO SURTIDO EN CORSES

de nuevas y elegantes formas. Se hacen á medida y se envían á provincias mediante aviso. Especialidad en corsés de novia.

LA GUINNALDA,

ESPOZ Y MINA, 11.

TEATRO DE LOPE DE VEGA EN VALLADOLID.

La subasta extrajudicial para su arrendamiento tendrá lugar el día 24 del corriente, y hora de las doce de la mañana, en la contaduría del mismo. Las condiciones estarán de manifiesto hasta dicho día en el escritorio de D. Fernando Santarén, Portales de Espadería, 27, en dicha ciudad.

AGENTE DE NEGOCIOS.

PELIGROS, 10 y 12.

Todo el que tenga necesidad de tomar dinero á préstamo, bien en hipotecas, dentro ó fuera de esta capital, sobre sueldos ó pagares, acudiré directamente á esta agencia, en donde se le facilitará á precios módicos y con solo un 2 por 100 de comision, advirtiéndose que no se admite ninguna proposicion por medio de corredores.

TINTURA DE ARNICA

Este preparado, tan conocido por su utilidad donde quiera que se corra un riesgo, es hoy compañero inseparable del militar, viajero, fabricante, colegio, etc. Hay frascos á 4, 8, 14 y 20 rs. con su instruccion. Tafetan de arnica para heridas, 10 y 6 rs. rollo.

Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—Madrid.

GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA DE MIGUEL LACASA. BAÑOS DE PANTICOSA.

En la actual temporada se ha inaugurado el nuevo y magnifico comedor para mesa redonda, que ocupa en la planta baja todo el frente del salon de recreo, quedando el gran comedor con vistas á la pradera y paseo, dedicado exclusivamente para mesas particulares y restaurant, con servicio de primer orden á la francesa y española en ambos comedores. Se recomienda á su antigua y numerosa clientela.

REALIZACION VENTAJOSA

EN EL ALMACEN DE TEJIDOS

REVIRIEGO Y GONZALEZ

HOY LEANDRO GONZALEZ.

Grós de París y Lyon desde 12 rs. vara.

Telas de lana y seda novedad, á 2 y 3 rs. vara.

PLAZA DEL ANGEL, NUMEROS 13 Y 14.

EL REY DEL TOCADOR.

Gran fábrica de jabones finos perfumados de los señores Pereda y compañía, de Santander.

El análisis químico practicado por los eminentes profesores de la universidad de Madrid, Sres. D. Magin Bonet y D. Manuel Saenz Diez, ha demostrado que estos jabones son tan buenos como los mejores del extranjero, y que sus condiciones higiénicas son inmejorables para embellecer y suavizar el cutis.

Se hallan de venta en las principales perfumerías de Madrid, provincias y Ultramar.

GRAN

FABRICA DE GUANTES

DE M. ARROYO

CALLE DE CARRETAS, 13

GRANDES REBAJAS EN GUANTES Y CORBATAS.

DEBILIDAD, IMPOTENCIA, ESTERILIDAD.

Curación con el Afrodísíaco Marino.

Caja 30 reales; fuera, 34.

L. RUBIO, GRABADOR, dirigirse por correo, FUENTES, 7, MADRID.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.

MANUAL

DE

FISICA POPULAR.

UN TOMO CON GRABADOS.

POR DON GUERRINDO VICUÑA.

Ingeniero industrial y catedrático de la Universidad Central.

PRECIO, 6 reales tomo.

Se vende en Madrid, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, y en las principales librerías.

Préstamos

á las clases pasivas y sobre fincas.

Calle de la Sombrería, número 2. Horas, de 4 á 7.

SATURRAN.

Servicio de los coches de Extrar. Salen todas las mañanas á la llegada del exprés de Zamarraga. Llegan al establecimiento á la hora de comer.

CASA DE BAÑOS.

La más cómoda y económica. Calle de Goya, Campos Eliseos.

ATOCHA, 20, PRINCIPAL.

Almohada de todos los objetos antiguos y modernos que pertenecieron á una casa muy conocida y que se le han adjudicado á un acreedor de esta judicialmente.

DESDE 2.800 RS. Pianos nuevos garantizados. Organos, acordeones, guitarras, cuerdos, etc.

Gran surtido de música de todas clases.

Se sirven pedidos de provincias á vuelta de correo.

PELIGROS, 3.

BAÑOS DEL NORTE

JARDINES, 16 y 18.

Acaba de abrirse al público este nuevo y gran establecimiento, en el que hallarán los aficionados á bañarse cuantas comodidades puedan apetecer.

PATRONES, PATRONES. Casa especial de confeccion de trages de señora y niñas. El Mensajero de la Moda, Espoz y Mina, 9, Madrid.

ZARZAPARRILLA. Esencia para y concentrada á 12, 9, 6 y 4 rs. fresco. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

LA ESPOSA DEL MUERTO

FOR ALEJO BOUVIER.

—Vamos allá y díces que han venido despues de las diez... que ya estabas en la cama... y de ese modo se explica el que estés un poco atolondrado.

—¡Sí, sí! Y tú vendrás conmigo?

—Es claro. Vamos, levántate y partamos.

Sper cogió por el brazo á Martin y ambos salieron, tomando un coche y advirtiéndole Sper al cochero que fuera despacio. El aire libre despejó un poco al mozo del escritorio, haciéndole comprender lo embarazoso de su posicion para justificar su negligencia á los ojos del principal. Pero Sper le tranquilizó, aconsejándole lo que debía decir.

—He aquí cual debe ser tu relato: que llegó el hombre á cobrar en el momento mismo en que te estabas acostando, que eran las diez: que inmediatamente te vestistes, tomastes un coche y has ido á avisarle. Que la persona que vino á cobrar dijo: que mal informada por la que le había entregado las letras, llegaba tarde, pero que supuesto que las letras lo mismo se podían hacer efectivas en Londres que aquí, y él marchaba á aquel punto, allí las cobraría, no habiendo mas que hacer que avisar por telegramo á la casa Wilson: que dejaba las señas de su casa por si querian recoger las letras, advirtiéndole que él salía en el tren de las doce y quince, y tomaría el vapor de mañana á las nueve.

—He comprendido; sin embargo, repítemelo. Sper no se hizo de rogar, y empezó de nuevo su relacion.

—¡Sí; pero me van á decir—replicó Martin—que he debido aguardar á que volviera Mr. Picard, pues son ya cerca de las once.

—No comprendes bien: si llegáramos á Anteuil á hora en que aún estuviera allí Mr. Picard, éste podría hacerte una reconvencion por no haber ido hasta las diez, siendo así que esa

persona ha venido á las seis de la tarde. Si dices que ha venido á las diez, Mr. Picard podrá decirte que por qué no has subido á su cuarto...

—Y eso me lo dirá...

—¡Sí; pero para evitarlo, dirás tú al principal que has subido al cuarto de Mr. Picard y no habia nadie. Ya comprenderás que al volver de Anteuil puede muy bien suceder que uno se retrase...

—¡Caramba! muy bien pensado... Como me pica aquí,—dijo Martin señalando la garganta.—¡Tengo una sed!

Sper dijo al cochero que se detuviera en la primer cervicería y continué dando instrucciones al mozo:

—¡Comprendes? Mr. Picard no ha vuelto todavía... y añades que como no sabias si volveria en toda la noche...

—¡Sí, sí, comprendo... y despues de todo, si no está contento... que se fastidia.

El coche se detuvo. Bajaron en la cervicería, convidaron al cochero, y mientras bebían, Sper continuó dando la lección á Martin. Volvieron á subir al carruaje, y cuando llegaron á casa de Seglin aún habia luz en el cuarto de este. Martin llamó, abrieron y Fernando apareció al mismo tiempo en el vestibulo preguntando:

—¿Quién es?

—¡Soy yo, Mr. Seglin, soy yo! respondió Martin.

—¡Ah! ¿Eres tú? Ven.

Y llevó á Martin al despacho preguntándole con inquietud:

—¿Qué hay?

—Que Mr. Picard me habia mandado que no me moviese del escritorio, á causa de un vencimiento que habia quedado sin pagar, por no haberse presentado á cobrarle.

—¡Sí! ¡sí!—dijo vivamente Seglin—¿y qué?

—Apenas me habia acostado, cuando llamaron á la puerta...

—¡Despacha hombre! ¿y qué dijeron?

—La persona que habia llamado me dijo, que le habian avisado demasiado tarde y no habia podido ir durante el día.

—¿Era algun dependiente de casa de comercio?

—No; he aquí su tarjeta.

Fernando la tomó, y leyó:

Julio Lorillon, notario. Y puesto debajo con lápiz: fonda de Helder, hasta las once y media.

—¿Cómo?—exclamó Fernando.—¿Hasta las once y media de esta noche?

—¡Sí, señor; pero no me habeis dejado acabar. Ha dicho que partia para Inglaterra en el tren de las doce y quince, y que mañana tomaria el vapor de las nueve: que os rogaba avisárais por telegramo á la casa Wilson para que hagan el favor de pagarle allí.

Fernando Seglin no oyó las últimas palabras: se agarró á la mesa para no caer: no veia, no oia: sus piernas temblaban, y en sus oidos no resonaba mas que un eco que repetia: «Os ruega que aviséis á la casa Wilson.» ¡Aquella vez era un hecho: estaba perdido!

¡Tenia el dinero en la mano, y no podía impedir que las letras fueran á Londres!... Hizo un esfuerzo, pasó la mano por sus ojos como para separar la nube que ofuscaba su vista, y mirando el reloj vió que eran las once y diez minutos... no le quedaba la esperanza de encontrar al hombre en la fonda, pero podia tomar el tren, y á la hora de salida del vapor, mirar la lista de pasajeros, encontrarle y zanjar su cuenta. Afortunadamente, Picard habia llevado los fondos.

En diez minutos combinó su plan. Martin seguia hablando para explicar de una manera satisfactoria su tardanza; pero Seglin no le oia. Llamó, y dijo á un criado que apareció en la puerta.

—Que enganchen inmediatamente: preparad una maleta para un día ó dos de viaje; pero pronto, pronto; es preciso que parta antes de cinco minutos...

—¿Y yo? preguntó Martin.

Seglin habia olvidado su presencia.

—¡Tú, volverás á casa, y mañana dirás á Mr. Picard que ya he arreglado el asunto de

Wilson, y que por lo tanto no tiene que ocuparse mas de él.

—Está bien, dijo Martin, considerándose feliz al ver que no le hacian ni la mas pequeña reconvencion. Salíó de la casa y fué á reunirse con Sper, al cual contó cuanto habia pasado, quedando sorprendido cuando vió á éste saltar del coche, estrecharle la mano y decirle:

—¡Buenas noches, amigo! ¡que duermas bien! Puedes ir hacia donde quieras: yo he visto ya bastante y me quedo en el barrio.

Y Sper echó á correr.

—¡Vaya un lance gracioso! exclamó Martin; ¿se conoce que está enteramente borracho? ¡No sabe beber! Cochero, al boulevard Magenta. Y el coche partió.

El interior de la casa era una barahunda de cosas y venidas para obedecer prontamente las órdenes de Seglin, que metiendo los billetes en su cartera, subió con presteza al piso principal, donde se hallaba Iza disponiéndose á acostarse.

—¡Hija mía, la dijo su marido, acabo de recibir una noticia gravísima que me obliga á marchar en este momento: pero mi viaje no durará mas que esta noche y mañana estaré de vuelta.

—¡Ah! exclamó la jóven asombrada.

Seglin creyó notar que Iza, no solamente miraba el viaje con indiferencia, sino que hasta se sonreía, y preguntó á su mujer:

—¿No lo sientes, alma mía?

—No, contestó Iza presentándole su frente; los negocios, son negocios.

—¡Qué formal estás! replicó Fernando resentido. ¿Me marchó y no experimentas ni siquiera contrariedad?

—No hago mas que obedecerte. Además, me has dicho que todos estos negocios son por mí bien. ¿No me lo has dicho así?

—Es verdad, hermosa mía: hasta la vuelta, querida mujercita, hasta